



**Análisis de la relación entre la visión desarrollista, los agentes y proyectos de desarrollo en el Oriente Antioqueño**

**Katherine Bustamante Ramírez**

**Trabajo de investigación para optar al título de Socióloga**

**Asesor:**

**Wilmar Dubian Lince Bohórquez**

**Magister en educación y desarrollo humano**

**Universidad de Antioquía**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Departamento de Sociología**

**Medellín**

**2019**

*Querido Stig:*

*Ojalá seamos dignos de tu desesperada esperanza.*

*Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía de arriesgarnos a estar juntos, porque de nada sirve un diente fuera de la boca, ni un dedo fuera de la mano.*

*Ojalá podamos ser desobedientes, cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común.*

*Ojalá podamos merecer que nos llamen locos, por cometer la locura de negarnos a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria.*

*Ojalá podamos ser tan porfiados para seguir creyendo, contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena, porque hemos sido mal hechos, pero no estamos terminados.*

*Ojalá podamos ser capaces de seguir caminando los caminos del viento, a pesar de las caídas y las traiciones y las derrotas, porque la historia continúa, más allá de nosotros, y cuando ella dice adiós, está diciendo: hasta luego.*

*Ojalá podamos mantener viva la certeza de que es posible ser compatriota y contemporáneo de todo aquel que viva animado por la voluntad de justicia y la voluntad de belleza, nazca donde nazca y viva cuando viva, porque no tienen fronteras los mapas del alma ni del tiempo.*

*E. Galeano.*

*Agradecer es un acto de amor, por ende, quiero dejar por sentado en estas líneas que, como seres humanos en un país en crisis, en un mundo en crisis, nuestro mayor acto de agradecimiento será la búsqueda constante por develar verdad, ciencia y vida; solo así podremos realizar el mayor acto de amor al otro: la dignidad por un futuro mejor.*

*A mi madre y a mi compañero de vida, quienes me permiten luchar por ser libre.*

## Resumen

El presente trabajo describe las diferentes modificaciones en el uso del suelo en un sector en particular del territorio colombiano: el Oriente Antioqueño. La subregión se ha venido constituyendo como uno de los polos de desarrollo rural, por ende, han irrumpido diferentes procesos modernizadores (Cornare, 2015). Esto ha ocasionado el paso a una producción agropecuaria más industrializada, disminuyendo la producción de alimentos con distribución local y propiciando que el circuito económico expanda sus fronteras macroeconómicas (Vega & Novoa, 2014). En este ejercicio intervienen las pugnas por el control del territorio en pro al desarrollo rural, generando cultivos predominantemente agroindustriales. Allí, las relaciones capitalistas han servido como aliado al modelo económico imperialista, o lo que es también, una adhesión paulatina en sus formas de producción al sistema económico social imperante (Vega & Novoa, 2014). De esta forma, el objetivo del presente estudio será describir el cambio y las causas de la modificación que se ha generado en la producción de alimentos, ya no para la vida, sino para un modelo económico dedicado a la exportación de bienes e insumos en el Oriente Antioqueño.

**Palabras claves:** Uso del suelo; Oriente Antioqueño; Imperialismo; Desarrollo; Proyectos modernizadores

## Abstract

This investigation describes the different modifications in land use in a particular sector of the Colombian territory: The East of Antioquia. This subregion has been becoming one of the poles of rural development, therefore, has arrived modernizing processes (Cornare, 2015). This has led to a more industrialized agricultural production, decreasing the production of food with local distribution and encouraging the economic circuit to expand its macroeconomic boundaries (Vega & Novoa, 2014). In this exercise the struggles for the control of the territory in favor of rural development intervene, generating predominantly agro-industrial crops. There, capitalist relations have served as an ally to the imperialist economic model or also a gradual adherence in its forms of production to the prevailing social economic system (Vega & Novoa, 2014). In this way, the objective of the present study will be to describe the change and the causes of the modification that has been generated in the production of food, no longer for life, but for an economic model dedicated to the export of goods and inputs in the East of Antioquia.

**Keywords:** Land use; East of Antioquia; Imperialism; Developing; Modernizing projects.

## Tabla de contenido

1. Introducción.....	9
2. Planteamiento del problema .....	12
3. Objetivos.....	27
3.1. Objetivo general .....	27
3.2. Objetivos específicos.....	27
4. Metodología.....	28
4.1. Contexto de la investigación .....	28
4.2. Contradicciones presentes en esta investigación.....	29
4.3. Discusión epistemológico-metodológica .....	31
4.4. Técnicas y herramientas de investigación.....	34
5. Marco conceptual: Referentes conceptuales.....	37
6. Resultados.....	45
6.1. Capítulo 1: pugna por el control de los recursos naturales .....	45
6.2. Capítulo 2: Oriente Antioqueño ¿un polo de desarrollo para quién?.....	50
6.3. Capítulo 3: Imperialismo en el Oriente Antioqueño .....	71
6.3.1. Tres teorías que develan que el mantenimiento de una clase será el sometimiento de otra. 71	71
6.3.2. Imperialismo: vigencia, saltos, rupturas y discontinuidades en la ruralidad .....	75
6.3.3. Pugna mundial por el control de los recursos. Influencia imperialista en el caso colombiano. ....	78
6.3.4. Oriente Antioqueño como un territorio propicio para la puesta en escena del imperialismo. ....	82
6.3.5. Características del imperialismo .....	84
7. Conclusiones.....	97
8. Referencias .....	99

## Lista de figuras

Figura 1. Esbozo de la problematización.....	18
Figura 2. Relaciones de poder y agentes.....	59

## 1. Introducción

La implementación de proyectos de desarrollo en el contexto rural es parte de unas necesidades históricas en la ruralidad, que 40 años después de su implementación ha traído consecuencias para el campo colombiano. La lucha de clases que se vive en la actualidad en Colombia se enmarca en las transformaciones de la década de los 80's, que implicaron un repliegue de la movilización social. En efecto, en esta época comenzó la consolidación del neoliberalismo como modelo posibilitador de la internacionalización del capital. El país volcó su primacía a las apuestas modernizadoras con el predominio de usos del suelo que apoyaron (y siguen apoyando) la economía extractiva, es decir, proyectos de desarrollo que le sirva a las necesidades e intereses del capital financiero. Uno de estos proyectos es la agroindustria, cuyo fin se centra, principalmente, en la búsqueda de exportar bienes primarios, con el control de agentes del desarrollo, en gran porcentaje norteamericanos, y la complicidad de la clase alta nacional quien es dependiente y subsidiaria al mismo tiempo de dicha dinámica.

De esta manera, la reciente idea de formación económico social que se ha venido presentando en forma de progreso y de desarrollo, en los últimos 40 años, tiene en su ejecución material la coexistencia de un modo de producción imperante, o lo que es en su fase más aguda - el imperialismo-. El cambio en los últimos años ha sido agudo frente la modificación de los usos del suelo en el Oriente Antioqueño, ya que la fuerte entrada de la industrialización de cultivos ha traído consigo la erosión en los suelos y múltiples factores que agudizan las relaciones desiguales en el territorio (Machado, 2017). Estas relaciones sociales y económicas han sido funcionales para la generación de ganancias, pero no para la generación de vida en la subregión, por ello, se hace necesario analizar el movimiento que ha llevado a que dicho ensanchamiento pueda verse



reflejado en la desigualdad entre naciones y, consecuente a ello, que las formas de producción se vean modificadas.

El Oriente Antioqueño, como territorio fértil y rico en biodiversidad ha sido objetivo de las grandes compañías para usarse como proveedor de mercancías, principalmente con miras a la exportación. Las reservas hídricas, las características de la tierra, la riqueza en semillas y la mano de obra dispuesta para el trabajo han abonado la predisposición de esta subregión a ser uno de los sectores centrales para la economía colombiana en lo que a exportación se refiere. Sin embargo, el panorama para las personas que residen en estos lugares, en su mayoría campesinos, no es tan alentador como las cifras en los indicadores de gestión del incremento económico: tras la implementación de procesos modernizadores de producción agraria se obliga al campesino a virar a la vanguardia en tecnologías, cultivos y deudas que no conoce. Tras este encuentro entre la cotidianidad de los pobladores y las pretensiones de la producción masiva, se termina generando una apropiación de la mano de obra por parte del Estado y/o de las empresas proveedoras de los implementos básicos para mantener a flote cultivos determinados (como fertilizantes, semillas, pesticidas, y demás productos tan específicos y escasos que solo se pueden conseguir con los mismos proveedores).

De esta forma, el Oriente Antioqueño se ha convertido en modelo de desarrollo regional; la inserción de medios de producción ha modificado el conocimiento, la técnica y en últimas, la fuerza de trabajo cada vez más optimizada.

De manera sucinta, la modificación del uso del suelo y la presencia de agentes del desarrollo en un territorio con las características del Oriente Antioqueño han implicado un dinamismo en la relación contradictoria que se gesta entre la reproducción del capital y la

naturaleza en sí. En otras palabras, la forma en que se reproduce el capital entra en pugna con el territorio rural, ya que la naturaleza en su centro tiene una aptitud agrícola diferente de acuerdo con su ubicación, sin embargo, dicha aptitud en muchos casos no responde a las necesidades productivas que se imponen en la región. Como consecuencia, sucede que la visión desarrollista toma los territorios rurales para la producción en masa, ignorando la aptitud del suelo, es decir, la necesidad de la economía actual va en contraposición con las condiciones normales de la naturaleza, y la relación con la reproducción ampliada del capital ha posibilitado que se produzcan bienes primarios en países pobres para exportarse a países imperio. Como se puede evidenciar, la aparición de agentes internacionales demarca el curso del uso productivo de la tierra en el Oriente Antioqueño.

Con todo lo anterior, es menester analizar las apuestas de desarrollo y buscar la conexión que existe con las formas de producción que se han instaurado en el territorio, dejando en jaque las formas que han abastecido y constituido la subregión históricamente, y que por ende, generan un nuevo orden agrícola con enfoque internacional. Para ello, se hace necesario describir el fenómeno del desarrollo desde sus actores y factores para comprender cómo las visiones desarrollistas en general han moldeado una forma de organización social particular en el territorio.

## 2. Planteamiento del problema

Los usos del suelo en el Oriente Antioqueño han sido, desde la década del 80's y hasta el presente, marcadamente influenciados por visiones desarrollistas impulsadas a través de agentes internacionales (FMI, BM, BID, OCDE). A partir de allí, diferentes entidades a escala local (Codesarrollo, Cornare, Bancoldex, CCOA) implementan proyectos acordes a los discursos y lineamientos, pero acoplados a las condiciones del territorio objeto del problema de investigación. A partir de lo anterior, el problema de investigación se centra en entender las modificaciones en el uso del suelo asociado a las visiones desarrollistas<sup>1</sup>.

En primer lugar, y como pilar de las estrategias modernizadoras que empiezan a operar a mediados del siglo XX, durante la segunda post- guerra mundial, surgen *las visiones desarrollistas* (Ver esquema 1); estas en principio, son discursos gestados en función del progreso, e innegablemente con las premisas y necesidades de una nueva etapa de expansión del capital, Escobar (2007) analiza el discurso del desarrollo como un “régimen de representación” que tiende a generar ideas de progreso asociadas a la población, con el agravante que, la ganancia se ha generado para unos pocos. Allí reside la caracterización que distinguió a los países subdesarrollados y desarrollados (Escobar, 2007). Sin embargo, en la lectura más institucional/estatal del desarrollo, la “mejoría” es medida en términos de posibilidad de expansión del mercado, inversión de capital y obtención de materias primas a menores costos (Escobar, 2007; Tortosa, 2011).

---

<sup>1</sup> No se niegan los fenómenos sociales, jurídicos, políticos y culturales, pero para términos de esta investigación el foco estará en los procesos económicos, en específico, en evidenciar una posible modificación del uso del suelo en el territorio

El discurso que comienza a dominar, es decir, el desarrollo equivalente a progreso crea una falsa ilusión del mejoramiento de las condiciones de vida de determinada población como un componente intrínseco a su movimiento. Sin embargo, su interés más genuino, es decir, la medula de este, se ubica en expandir el mercado, buscar mayor inversión del capital que ostente mayor ganancia, encontrar materias primas a precios económicos, gestar una seguridad social que propende con acabar con cualquier asomo de pensamiento divergente a estas necesidades<sup>2</sup>, entre otros; así, lo que enmascara este discurso es la apariencia de un tipo de sociedad que velando por la modernización (algo que ocurre realmente en todas las sociedades capitalistas) esconde intencionalidades económicas y políticas que no van acordes al bienestar humano. Definir las naciones latinoamericanas como subdesarrolladas, pone en evidencia la necesidad que se ha puesto en el horizonte de buscar salir de esta condición mediante la modernización de cada uno de estos lugares y pareciera crear la falsa ilusión de la relación entre el desarrollo económico y el desarrollo social como algo equivalente. (Escobar, 2007) (Tortosa, 2011). De manera que, son estas visiones las que surgen inicialmente en forma discursiva en planos internacionales, por parte de países dominantes, las que logran abrir paso a formas consistentes de ejecutar el desarrollo en el plano de lo local.

Se resalta que, el primer asomo sobre el desarrollo (como se viene señalando), se dio en el año 1949, cuando Truman llevó a cabo un discurso en el que declaró que “producir más es la clave para la paz y la prosperidad, y la clave para producir más es una aplicación mayor y más

---

<sup>2</sup> La búsqueda por erradicar cualquier asomo de pensamiento diferente a las lógicas posmodernas, un ejemplo de ello, ya que el plan Marshall llegó al país Colombiano con acciones concretas como la alianza de la AAA (acción americana anticomunista) que dio paso al paramilitarismo (Zelik, 2011) (Vega Cantor, 2014)

vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (Escobar, 2007). De allí se dio paso a diferentes posibilidades en torno a la puesta discursiva del desarrollo.

La confluencia del término desarrollo en el territorio Colombiano por parte de diferentes intereses internacionales a partir de 1980, periodo que será punto de inicio para esta investigación, surge con la comisión Brandt convocada por Naciones Unidas en este año, cuyo propósito era discutir formas para hacerle frente a la recesión económica de los países desarrollados de manera urgente y generar un plan donde se establecieran los principios del desarrollo (Cubillos, 1980), por ello, la comisión llegó a un acuerdo basado en los siguientes objetivos: (a) una estrategia de control y venta energética que incluyó regulaciones en precios de oferta del petróleo, (b) una transferencia de recursos a los países en desarrollo y (c) un programa de alimentos que involucrara la presencia de la asistencia internacional en pro de un “aumento en la producción, especialmente en el tercer mundo, con la necesaria asistencia internacional” (Cubillos, 1980, p.555).

En detalle, se deduce que, a partir de los estatutos gestados por dicha comisión, la intención de unir las potencias capitalistas iba en función a gestionar lineamientos económicos, políticos y sociales para los países latinoamericanos (y muy especialmente para Colombia), asociando el desarrollo con progreso, evolución, crecimiento y expansión. Este escenario es de aprovechamiento principalmente económico, de los países potencia hacia los otros que no cumplieran esta condición. (“Informe y efectos de la Comisión Brandt | Nueva Sociedad”, 2019). A la par, se incluyeron reformas del sistema económico en pro de acelerar el comercio de los países en desarrollo, generando cambios en la circulación de la producción, ya no enfocada en lo local, sino en el ámbito global, internacional (Cubillos, 1980). Ello acentuaría la economía

librecambista esbozada discursivamente, pero con políticas proteccionistas que propician el favorecimiento y la acumulación económica de los países desarrollados.

Posteriormente, en 1987, la comisión Brundtland, también propuesta por Naciones Unidas, incentivó la gestación de planes de acción con miras a un nuevo orden económico mundial que estructurara las relaciones internacionales; “Un Programa para el Cambio” y “El Futuro Común” fueron nombres de dicha comisión; el tópico central fue el medio ambiente con base a tres ejes: el papel de la economía internacional, la unión entre medio ambiente y el desarrollo, y el desarrollo sostenido y duradero (Naciones Unidas, 1987). Allí se evidencia cómo esta comisión buscó vincular las necesidades internacionales con la producción sostenida del agro y la industria de los países subdesarrollados en clave de apertura económica (Cubillos, 1980; Naciones Unidas, 1987). Colombia, como parte de la comisión de Naciones Unidas desde la realización de la Comisión Brandt, tiene un papel activo como país en vía de desarrollo, por ende, ha modificado sus dinámicas productivas para cumplir los pactos de apertura económica.

En los años noventa, toma forma concreta y tangible en el horizonte desarrollista los planes de acciones puntuales en torno al desarrollo, ya que el reto de incursionar al modelo macroeconómico con más fuerza se solidificó a partir de lineamientos políticos ejercidos en lugares como el Consenso de Washington; allí se elaboraron diez acuerdos que consistieron en decisiones como propiciar movimientos en función de producir y vender sin la intervención del Estado, tener tasas de interés determinadas por el Estado cuando fuere útil, privatización de las empresas estatales, protección legal de la propiedad privada, entre muchos otros; esto ha dado solidez al desarrollo en el marco del neoliberalismo, constituyendo un hito que da un aire de estabilidad al modo de producción actual (Escobar, 2007; Lozano, 2010).

Así, las visiones desarrollistas que se han venido esbozando hasta ahora permiten encontrar regularidades, en las que resalta, las orientaciones a la masificación a la producción agrícola de productos de exportación, lo que ha ocasionado que un grupo de países, entre los que está el colombiano, se vean volcados a intercambios comerciales desiguales. El piso para establecer dichos intercambios inequitativos, se ubican en las visiones que se han materializado en consensos y comisiones que se han convertido en líneas de acción que movilizan actores internacionales y locales en pro de la idea del progreso.

En el hilo de la investigación, encontramos en segundo lugar los **proyectos de desarrollo** (Ver esquema 1), entendidos como las acciones concretas que permiten que la visión desarrollista sea llevada a efecto. Ellos ostentan la posibilidad de conectar, por un lado, las visiones desarrollistas ubicadas a nivel macro, es decir en un plano internacional que recogen ideas más generales y, por otro lado, los territorios rurales en donde se gesta la aplicación del desarrollo rural, concretando el accionar de estas apuestas que inicialmente eran discursivas. Dicha conexión acota los agentes en medio de cada uno de ellos.

La imposición de un modelo de desarrollo desde las potencias capitalistas gesta un posicionamiento de los países en estadios más o menos modernizantes (Castoradis, 2002). En el caso particular de Colombia, la planificación gubernamental se vio volcada hacia lo que hoy denominamos *economías en desarrollo*, donde impera la promesa de inyectar capital, ciencia y tecnología a la economía de cada país, buscando que no solo se propicien condiciones para la producción, sino también sistemas de poder y de subjetividad que acompañarían las formas de conocimiento para posibilitar la salida de la pobreza, el hambre y la miseria, fenómenos que, a

manera de eufemismo, se recogieron en el término de “subdesarrollo”. (Escobar, 2007) (Aceves & Estay, 2010; Castoradis, 2002).

Desde 1990 se formularon en Colombia movimientos políticos que fueron aceptados por los organismos financieros locales e internaciones, el reordenamiento del gasto público en función del desarrollo rural integral fue la piedra angular sobre la que se posicionaría un modelo de liberalización del comercio internacional en la que se adscribe la entrada de inversiones extranjeras de manera directa, ello como resultado del consenso de Washington (Londoño, 2013) (Escobar, 2007). El mal llamado “progreso social” ha sido producto de las condiciones de dominación -con el apoyo de aparatos supranacionales como las naciones unidas, ONU, OXFAM, entre otros- (Castoradis, 2002; Escobar, 2007). De manera que, los movimientos que recaen en lo local son el resultado de los requerimientos de un ente exógeno.

Llegando al territorio eje de esta problematización, encontramos que el contexto particular del Oriente Antioqueño tiene los proyectos como hidroeléctricas (con centrales termoeléctricas, embalses), producción tecnificada de flores para la exportación, tecnificación de las zonas lecheras, venta de oxígeno, producción de aguacate hass y cultivos de exportación, entre otros; estos han posibilitado un crecimiento acelerado del territorio, convirtiéndose en un polo de desarrollo departamental, razón por la cual es el lugar propicio para entender la conexión: Visiones desarrollistas-Proyectos de desarrollo-Agentes del desarrollo que incursionan en el lugar y podrían tener una fuerte incidencia en la modificación del uso del suelo poniendo un foco en los proyectos agrícolas sin obviar, que para la puesta en acción de estos proyectos han sido necesarios otros proyectos de desarrollo como la ejecución de vías, la construcción del



aeropuerto, zonas francas, entre otros adelantos tecnológicos que propenden por soluciones logísticas para el agro.

En tercer lugar, los *agentes que inciden en el uso del suelo* (Ver esquema 1) logran conectar el accionar de las ideas modernizadoras con *el agenciamiento de instituciones*, tanto del Estado como de entes no gubernamentales, gremiales, entre otros. Dichas instituciones toman un rol en cada territorio debido a que establecen lineamientos del accionar económico propio de los intereses desarrollistas en curso.

Uno de los agentes internacionales más preponderantes en el último siglo ha sido El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional iniciados en 1944 y 1945 respectivamente. Estos han entregado créditos a los países del tercer mundo que fomentan la inversión a empresas transnacionales, junto con la Organización Mundial para el Comercio creada 1995, ha buscado propiciar la desregulación de las economías nacionales, así como acuerdos comerciales que generaran reglas sobre la agricultura: “si las disposiciones nacionales de un país contradicen las normas de la OMC el país debe modificarlas y ajustarse a los parámetros de la “libertad comercial” o de lo contrario será sometido a sanciones” (Vega, 2006 p.340). De manera que, el poder de decisión se ha centralizado en reuniones de agentes predominantes, una de ellas es el G7, un grupo de países -Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido- que ostentan un poder económico, político y militar, constituyendo el 65% de la economía mundial (Vega, 2006; World Inequality lab, 2018). De esta forma, las acciones se han encaminado a “planes de ajustes que se imponen en países pobres para obligarlos a abrir sus economías a la exportación hacia países que dominan la economía mundial” (Vega, 2006). Dicho contexto pone de manifiesto que ha sido el capitalismo financiero en manos de los actores

internacionales mencionados, los que han permitido que se generen lineamientos, principalmente económicos, en función de los intereses de instituciones financieras -exógenas- hacia actores locales -endógenas- con acciones concretas, en este caso, en el territorio colombiano. (Vega, 2006; Lotta, 1996).

Es decir, podemos observar que hay una subdivisión de agentes que influyen el territorio: Por una parte, hay agentes internacionales, que bien fueron mencionados en párrafos anteriores, planean, regulan, generan lineamientos para que se apliquen e influyeran ganancias para los países desarrollados (en especial para una clase política de estos países) con movimientos necesarios en países subdesarrollados que posibiliten la acumulación. Por otra parte, tenemos agentes de lo local que dinamizan y regulan los lineamientos internacionales, es decir, ya no en un plano exógeno -internacional- sino en condiciones internas del país, en otras palabras, endógeno (Ver esquema 1).

Subsiguiente de lo anterior, en el Oriente Antioqueño los procesos modernizadores no podrían ejecutarse sin agentes endógenos y exógenos que transversalicen los posibles cambios que puedan darse en la relación al uso del suelo<sup>3</sup>. Los diferentes actores de lo local han puesto en escena iniciativas que van en pro de afianzar las visiones desarrollistas. Uno de los actores que ha incidido en el territorio ha sido la cámara de comercio, que en su nodo del Oriente Antioqueño (CCOA) ha incentivado la creación de un Observatorio para la competitividad, junto con la universidad EAFIT; su objetivo es fortalecer al país como una economía emergente, por ello, se han basado en la implementación del “desarrollo integral y sostenible que busca

---

<sup>3</sup> Se tiene en cuenta los componentes de la Estructura Agraria como completud del desarrollo general de la ruralidad (Tenencia del suelo, relaciones de poder, uso del suelo), sin embargo, por delimitación de la problematización se profundizará con relación al uso del suelo. Autores como Machado (2011) y el grupo de estudios de problemas rurales y ruralidad han permitido acercarse al tema para entender su totalidad.

clasificar los municipios por etapas del desarrollo, para así, elaborar planes de acción en concordancia” (Eafit, 2016). A su vez, otros organismos como el Consultorio de Comercio Exterior, Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, Cornare, Codesarrollo, Bancoldex, Procolombia, el programa Antioquia Exporta Más, el Programa de Promoción Exportadora (PFE), los planes de desarrollo “Para Cerrar la Brecha”, entre otras apuestas, tanto de instituciones estatales como de entes no-gubernamentales, exponen la posibilidad de que se materialice el desarrollo en territorios particulares, para que se conviertan en eje de modernización nacional, dando solidez a la estrategia de desarrollo rural.

Los agentes mencionados son los que han posibilitado que las aplicaciones de las estrategias de desarrollo modifiquen la obtención de las materias primas necesarias para la manutención de la vida (por ejemplo, la producción de alimentos) y los procesos productivos de manufactura o servicios que se inscriben a dichas lógicas (como minerales, explotación energética, etc), poniendo en relieve como los territorios rurales colombianos se han convertido en el medio para satisfacer las demandas del mercado internacional, llevando a que espacios como el Oriente Antioqueño sean concebidos como polos de desarrollo (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, n.d.).

Por ende, esta subregión es un escenario propicio para los procesos modernizadores que vienen gestándose en el país hace más de cincuenta años (Escobar, 2007); con una división político-económica en cinco microrregiones<sup>4</sup> que agrupan veintiséis municipios (Planea, 2003),

---

<sup>4</sup> Las microrregiones se dividen en cuatro zonas “ Bosques (Cocorná, San Francisco, San Luis), Embalses (Alejandría, Concepción, El Peñol, Granada, Guatapé, San Carlos, San Rafael), Páramo (Abejorral, Argelia, Nariño, Sonsón) y Valle de San Nicolás también llamado Altiplano (El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla, Rionegro, San Vicente)” (Planea, 2003: 41)

la región tiene condiciones para la incursión de la reciente propuesta territorial. Su ubicación geográfica permite el desplazamiento para el centro y norte colombiano, lo que propicio a la creación del segundo aeropuerto más grande del país (JMC) inaugurado en 1985 que, como lo señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “ empezó a generar cambios en la dinámica regional, abriendo las puertas al mundo y proponiendo nuevos liderazgos a la región” (2010); de esta manera se gestan rutas de acceso a países con el objetivo de consumir productos del sector primario (Cornare, 2016). Además, este territorio tiene una amplia riqueza natural como, una gran oferta de recursos hídricos, características geológicas con variedad de temperaturas, propiedades naturales y ecológicas que generan alta fertilidad en sus suelos (Mads, 2012).

El Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas (CEPEC), apoyado en cifras del DANE ("DANE presenta las cifras reales del campo colombiano - Instituto Nacional de Contadores Públicos de Colombia", nd), plantea que la estrategia de desarrollo rural ha incidido en el departamento antioqueño en los últimos lustros, con el objetivo de ser un bastión exportador de productos del sector primario y convirtiéndose en una de los retos modernizadores del país. Lo anterior ha suscitado la expansión de las actividades mono-productoras regionales que facilitan la apertura del mercado y el libre cambio (Fajardo, 2018; Machado, 2017).

Todas estas características, sumadas a los lineamientos económicos, permiten que en los dos últimos decenios se destaquen una serie de sub-sectores que retratan los predomios del uso del suelo en el Oriente Antioqueño, principalmente, respecto a la ganadería a gran escala, hidroeléctricas, agricultura extensiva de productos en alza de exportación como el aguacate Hass y las flores. En particular, de este último predominio del suelo, el Pacto Social para el Desarrollo

evidencia que “la agroindustria, fuertemente influenciada por el cultivo de flores, sobresale por la importancia de la demanda internacional, seguida del mercado nacional y subregional” (2010). Es notorio que las condiciones que se han agrupado en el Oriente Antioqueño son el resultado del papel preponderante que tiene durante los últimos años a los proyectos productivos que influyen en la oferta y a la demanda, dejando otros factores que inciden en el territorio en un papel secundario.

Esta forma de producción económica en el Oriente Antioqueño es el resultado de un territorio que se adapta a los movimientos del desarrollo rural, y consecuente a ello, a satisfacer la demanda de un modo de producción económico que permite que, los usos del suelo sean constituidos en función a la demanda internacional, llevando a que se vea modificada la vocación productiva de la tierra. Un ejemplo de esto es el contraste existente entre los predomios del uso del suelo respecto a la aptitud del suelo de la región. Al respecto Cornare (2015) indica que:

Aproximadamente el 60% de la Subregión es de aptitud forestal, y según el análisis de coberturas y usos con imágenes de satélite del 2007 (Cornare, 2008), solo el 40% de ella se encuentra bajo coberturas boscosas. Un buen porcentaje de las tierras incorporadas a actividades agropecuarias son de aptitud forestal, y su inadecuado manejo ha llevado a la pérdida de la biodiversidad, la degradación de los suelos por pérdida de nutrientes y la erosión, lo que conlleva a la sedimentación de las corrientes de agua y la degradación de sus cuencas. Por comparación de imágenes de satélite de los años 2000 y 2007 (Cornare, 2008) se encontró que 20.000 hectáreas de bosques habían pasado a usos agropecuarios.

En este punto se destaca que la actividad agropecuaria, cuya trabazón organizativa incluye tanto la producción comercial como la producción campesina, “en el 2016 en términos productivos, el PIB de la agricultura generó cerca del 9.4% del total regional” (CCOA, 2015; Cornare, 2016; Cornare, 2015); de esta forma, se evidencia una producción marcadamente agropecuaria. Sin embargo, al contrastar con el aporte de la agricultura del Oriente al PIB de Antioquia en 1983 del 35% (Codesarrollo, 1985), se pone en evidencia un cambio del uso del suelo, por lo menos, en términos cuantitativos y se evidencia que la reducción en hectáreas dedicadas al agro se modificó sustancialmente.

De acuerdo con lo anterior, y tomando como ejemplo la producción actual, se destaca que el abastecimiento de productos alimentarios de la subregión para el 2016 era de 522.448 ton/año, esto permitió que el Oriente Antioqueño se posicionara como una importante despensa agrícola (Cornare, 2016). Sin embargo, no hay certeza sobre cuántos de estos productos son de uso alimentario<sup>5</sup>, ni cuántos de estos son dedicados a abastecer el mercado interno, ni cuales son los usos y las necesidades que satisface la sobreproducción de un mismo producto, así, aunque se hable de la producción de bienes primarios alimentarios, han existido cambios significativos que han demostrado que hay una tendencia evidente hacia la modificación del uso del suelo, que como se demostró, es tendiente a la modernización. En 1983, la región Embalses del Oriente Antioqueño abastecía al departamento de hortalizas, leguminosas y tubérculos (Codesarrollo, 1985), y aunque la aptitud del suelo era altamente propicia para la actividad agrícola (Pueblos, 1995), el Estado colombiano decidió implementar en dicho territorio hidroeléctricas que lograran suplir demandas energéticas, anteponiendo este interés a la producción agrícola, y como

---

<sup>5</sup> Para Proexport hay potencia en productos como la remolacha, la yuca agria, la caña para satisfacer el mercado de biodiesel.

resultado de ello, se observó una disminución de la producción mencionada (Codesarrollo, 1985). Otro ejemplo que evidencia una situación similar es el acelerado crecimiento de la floricultura en el Oriente Antioqueño, ya que en 1983 la producción era de 52 hectáreas sembradas, en contraste con el 2017 donde se encuentra una fuerte presencia de la floricultura con 1.962 hectáreas, gran parte de ellas, destinadas a la exportación (Asocolflores, 2017).

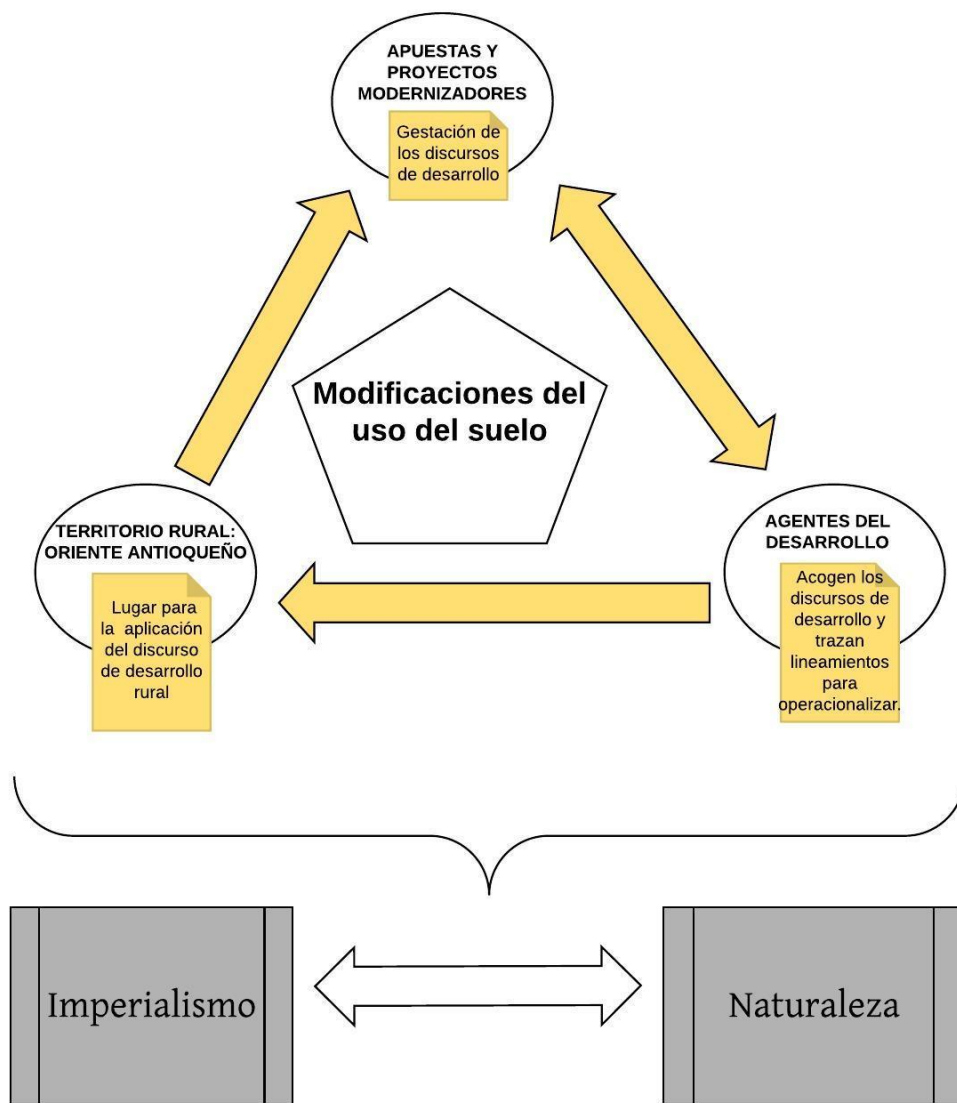
Aunado a los ejemplos anteriores, en el plan maestro de 1985, Codesarrollo afirmó que de 1980 a 1985 la producción de alimentos básicos (mercado de subsistencia) decayó de manera significativa debido a la expansión de la frontera agrícola para propósitos como ganadería, floricultura y la construcción de vías de acceso para estos productos, de esta forma, la pérdida de las áreas agrícolas redujo el aporte del PIB para la agricultura de subsistencia en 3.6 puntos porcentuales (Bases del Plan Maestro, 1985, p.14). En contraste, la producción agroindustrial en el mismo periodo aumentó a 80 hectáreas de 1981 a 1983, produciendo por primera vez cerca de 5 toneladas de flores, de las cuales el 90% abasteció al mercado internacional (Bases del Plan Maestro, 1985). Es decir, mientras cae la producción campesina, hay un aumento del cultivo comercial. Así, la modificación del uso del suelo responde a los intereses gestados por las distintas apuestas y proyectos de desarrollo que buscan modernizar, a través de distintos agentes del desarrollo que permiten potenciar el desarrollo rural desde los requerimientos del mercado por encima de las necesidades vitales de los habitantes de la zona.

Actualmente lo implementado en el marco del progreso, evidencia que la situación actual se diferencia de otros momentos históricos ya que la agudización de dinámicas de crisis como la económica, política, social y, principalmente, ambiental ponen en jaque la vida misma.

Demostrar que las modificaciones del uso del suelo asociadas a las visiones desarrollistas recaen, efectivamente, en una tendencia a la latifundización de las tierras bajo la premisa de la apertura económica es el objetivo de esta investigación; para ello factores de desarrollo, agentes que inciden en el uso del suelo y visiones desarrollistas son tres prolegómenos que confluyen en el territorio rural. El centro de esta investigación se ubica en describir la conexión de los tres prolegómenos con el territorio rural particular, el Oriente Antioqueño.

En suma, la presente investigación tiene en desarrollo los siguientes cuestionamientos:  
¿A qué se debe una posible modificación del suelo? ¿Qué intereses hay de por medio para que se modifique el suelo? ¿Cómo se ha modificado el uso del suelo? ¿Cómo incide la visión desarrollista, los agentes y proyectos de desarrollo en el uso del suelo del Oriente Antioqueño?





*Figura 1. Esbozo de la problematización*  
Fuente: Elaboración propia

### **3. Objetivos**

#### **3.1. Objetivo general**

Describir la incidencia de (1) la visión desarrollista, (2) los agentes y (3) proyectos de desarrollo en el uso del suelo del Oriente Antioqueño.

#### **3.2. Objetivos específicos**

-Analizar proyectos de desarrollo Oriente Antioqueño a la luz del debate teórico-conceptual imperialismo-naturaleza.

-Identificar las apuestas de desarrollo rural presentes en el Oriente Antioqueño.

-Describir la relación entre la apuesta de desarrollo rural y el imperialismo como categoría teórica

## **4. Metodología**

La presente investigación se adscribe al grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, de la Facultad de Ciencias Sociales humanas de la Universidad de Antioquia. Con la línea de investigación Problemas Rurales y Ruralidades se realiza en la investigación “afectaciones a la estructura agraria en regiones de Antioquia: actores y factores. Aportes para la elaboración de un mapa digital de problemas rurales”.

### **4.1. Contexto de la investigación**

El presente trabajo tiene como objetivo describir el *cómo* y el *por qué* incide la visión desarrollista en el uso del suelo del Oriente Antioqueño. De allí se despliegan los dos concretos que se trabajan a lo largo de la presente investigación: 1) la realidad rural de un territorio particular (que muestra evidencia de modificaciones en el uso del suelo) y 2) la presencia de una estrategia de modernización económica (con una visión desarrollista usando proyectos y agentes que inciden en el desarrollo a escala local, regional e internacional).

La observación de la conexión de estos dos concretos se hace a la luz de conceptualizaciones teóricas de la sociología rural –que involucran la ruralidad y sus relaciones de poder– propiciando así el análisis crítico de la realidad fáctica presente en la subregión. Así, el uso del suelo, como una categoría conceptual y su posible modificación, se conecta con los otros elementos que componen la estructura agraria (tenencia y relaciones de poder).

Teniendo en cuenta la predominancia del uso del suelo como manifestación de intereses económico-políticos determinados, se pone en contraste la información de los usos del suelo en los años 80's con base a datos estatales oficiales y, en paralelo, con informes recientes de la misma procedencia; lo anterior con el fin de determinar si existe (o no) una posible modificación histórica del suelo y si estos tienen relación con el cambio de vocación productiva de la tierra (en términos agropecuarios) y la extracción de recursos naturales (principalmente por el sector de hidro-energético).

Posterior a ello, se busca dar evidencia de si la posible modificación responde a un componente externo, es decir, a la influencia que tiene una visión desarrollista global en el movimiento económico del territorio señalado y su posible relación con otras esferas, como, por ejemplo, las dinámicas de la violencia, la creciente latifundización del suelo y el incremento de la participación económica desigual de la subregión a las lógicas exportadoras.

#### **4.2. Contradicciones presentes en esta investigación**

Entender el dinamismo del capitalismo como formación económico-social, implica comprender la agudización de las relaciones económicas desde la internacionalización del circuito económico y la modificación de las relaciones de producción y las fuerzas productivas como parte del engranaje que, en últimas, desemboca en el surgimiento y permanencia del imperialismo. Dicha dinámica se explica desde el enraizamiento de un monopolio que acentúa las relaciones desiguales, con medios efectivos como las fuerzas financieras que subyugan la producción en pro de satisfacer necesidades adquiridas, de maximizar las ganancias para la clase dominante y de generar un dominio sobre la naturaleza como sustancia creadora de valor. Con lo

anterior, se resalta que “en este momento se libra una guerra mundial por la apropiación y control de recursos que son indispensables para que el capitalismo mantenga sus niveles” (Vega, 2014, p.5). De esta manera, la relación contradictoria imperialismo-naturaleza abre la brecha para una lectura fidedigna de la realidad contemporánea, pues en la búsqueda de obtención de ganancias se reproduce con más fuerza el capital y, por ende, se genera una mayor devastación, ya que la naturaleza es necesariamente considerada por el capital sólo como una gran reserva de valores de usos potenciales (Harvey, 2015). De igual manera, cabe aclarar que la contradicción imperialismo-naturaleza subsume la relación entre capital-trabajo por la amplia devastación que está generando el desarrollo actual del sistema económico (Wolff, 2011; "La izquierda y Lenin, sobre imperialismo y explotación de países", 2019).

Por su parte, al captar los cambios cualitativos que se generan sustancialmente -como los presentados por la agudización de la contradicción capital-trabajo-, se muestra la incidencia y la agudización de la explotación en la realidad actual por parte del imperialismo. Incluso, aunque existan cambios cuantitativos que se evidencian en reposo relativo de dicha contradicción, son los de carácter cualitativo los que permiten captar regularidades y leyes; en otras palabras, es donde el fenómeno tiene síntesis (Tsetung, 2012). De manera que “el vínculo entre la contradicción principal en una etapa y la contradicción fundamental subyacente a la totalidad del proceso es un aspecto importante de la dialéctica” (Wolff, 2011 p.53). Por esta razón, es posible entender que el capital agudiza su producción, y la naturaleza se ve modificada por los diferentes proyectos de desarrollo, dejando claro que los territorios rurales (lo que representa a la naturaleza per se, como abastecedor de materias primas) juegan un papel central en el imperialismo. Llegados a este punto, se hace énfasis en que la relación contradictoria imperialismo-naturaleza es fundamental, pues abarca la conexión entre agentes del desarrollo, los territorios rurales y las

apuestas modernizadoras que modifican la estructura y superestructura de los modos de producción y generan cambios en los mismos territorios donde las apuestas desarrollistas se llevan a cabo.

Así, lo esbozado representa dualidades propias de las contradicciones, con ello, y desde el método dialéctico materialista, reconstruir una totalidad implica la comprensión inicial de los fenómenos que la componen con un carácter dialéctico, y para la ampliación de esto, se realizó la elaboración esta metodología desde una discusión epistemo-metodologica que deja ver una reflexión crítica que sienta bases para develar verdad.

Es necesario partir con una fase inicial en la que los fenómenos son el inicio del proceso de la reconstrucción de la totalidad como un inicio de proceso dialectico. En la elaboración de esta metodología se realiza una discusión epistemo-metodologica que deja ver una reflexión crítica que sienta bases para develar verdad.

### **4.3. Discusión epistemo-metodológica**

El método dialectico materialista brinda la posibilidad de aprehender la realidad objetiva, es decir, develar movimientos de la materialidad concreta, que es punto de partida (para entender un fenómeno particular) y, a la vez, punto de llegada. Ello conforme al proceso de la espiral del conocimiento como camino que permite el tránsito de esa materialidad.

Con lo anterior, el método propuesto proporciona insumos para comprender y explicar esta realidad como camino de análisis hacia la verdad. Aunque en una primera fase exista un acercamiento a los fenómenos concretos, ello debe indagar las contradicciones que anteceden

dicho concreto. Wolff (2011) expone que “comprender las propiedades contradictorias de un fenómeno y el carácter de su lucha constante y transformación mutua [implica que] (...) esa lucha, a su vez, de origen a cosas cualitativamente nuevas” (p.28). El movimiento debe considerar “del todo a las partes y de las partes al todo” (Kosik, 1963, p.62) trascendiendo la fase relativa, temporal, no estática, que no obvia lo estructural y es reevaluable (Lenin, 1930). A partir de allí, están las posibilidades de reconstruir conceptualmente la realidad y con ello, de construcción de la totalidad concreta. Consecuentemente, la esencia de la totalidad concreta tiene un propósito objetivo: aprehender los fenómenos por medio de una forma de racionalidad materialista-dialéctica.

Por ello, organizar sistemáticamente la información crea condiciones para trascender esta fase fenoménica, aprehendiendo algunos concretos de la realidad como “una parte del todo”.

Ahora, en la parte y el todo, las contradicciones dinamizan y generan el movimiento, y les da características singulares sin que ello implique desconexión plena, tal como lo afirma Kosik (1963) “la realidad social entendida como un conjunto o totalidad de estructuras autónomas que se influyen mutuamente” (p.75). En este caso, la realidad social podría fungir como un concepto, es decir, como abstracción que deriva de un concreto

Pues bien, la abstracción de lo concreto, como una fase subsiguiente de lo presentado en líneas anteriores, tiene como eje, según Ilyenkov (1960), la lógica como parte imprescindible para el desarrollo del pensamiento científico. Esta se refleja y se reproduce en conceptos para “desarrollar la esencia” como un “reflejo de los atributos esenciales o intrínsecos de las cosas” para “comenzar con definiciones abstractas y simples aceptadas en la medida de lo posible por todos, para llegar al hormigón” (p.52).

De esta manera, la interacción y conexión de las partes crean el concreto, y este a su vez crea la totalidad, es decir, una nueva fase de lo concreto. Pero dicha interacción no está petrificada; por el contrario, es en el movimiento, en la dialéctica objetiva misma, donde objetos y fenómenos dependen uno de otros, evidenciando un estado de cambio permanente: lo viejo termina y lo nuevo engendra una nueva contradicción, la cual da inicio a “la historia del desarrollo de su contradicción” (Tsetung, 2012, p.64). Kosik resalta que “la totalidad sin contradicciones es vacía e inerte y las contradicciones fuera de la totalidad son formales y arbitrarias” (1963, p.73). Así pues, la interrelación manifiesta constituye el centro de la dialéctica materialista, ciencia de las leyes generales, del desarrollo de la naturaleza, del pensamiento y de la sociedad humana; todo lo anterior tiene existencia en el movimiento, trasciende el sentido común, revelando las causas principales que se ocultan en la realidad. (Wolf, 2011).

En efecto, el proceso Concreto representado-Abstracto-Concreto pensado es una partícula de la fase de la espiral de conocimiento que permite encontrar niveles de realidad y niveles de abstracción para posibilitar la construcción de la totalidad como aprehensión metodológica de la investigación, ello, se asemeja a la relación de materia- idea-materia. Es decir, en este proceso se busca que cada vez más el concreto pensado se eleve a otros concretos pensados que recogen más contradicciones (De la Garza, 1989)

Lo anterior, es una ventana abierta a la reconstrucción de la ley del movimiento de la materia. Por tanto, para profundizar cada vez más el concreto se presenta la dialéctica materialista como una forma que permite hacer un tránsito a entender la totalidad. La dialéctica como forma lógica de aprehensión de la realidad es como lo manifiesta Tse-Tung, M. (1937) “el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos” y añade en su texto Sobre la



contradicción que la dialéctica es “la unidad de contrarios”, representando dichas contradicciones la medula de la dialéctica, anota además Tse-Tung que estas contradicciones “aprehende el núcleo de la dialéctica, pero exige explicaciones y desarrollo” (p.343). En esencia, la cuestión radica en que la dialéctica parte de unidad y lucha de contrarios que “devienen de las condiciones concretas de la época” (Tsetung, 2012)

En esta medida, el método dialéctico materialista permite construir ciencia, razón y lógica, logrando develar encuentros y tendencias de la realidad con el objetivo de posibilitar una transformación social radical.

#### **4.4. Técnicas y herramientas de investigación**

Para la realización de lo anteriormente expuesto, se utilizó el enfoque de investigación cualitativa, usando el método *dialectico materialista* (ver Discusión Epistemo-Metodológica) y sirviéndose del diseño de investigación documental *hermenéutica de textos*, teniendo así un alcance descriptivo.

El foco de la investigación de orden documental, que permite identificar la relación entre actores y fenómenos particulares con base a las evidencias escritas; ello habla de la utilización de registros históricos, periódicos, indicadores de gestión y demás datos relevantes que puedan develar verdad acerca de los cambios en el uso del suelo en el Oriente Antioqueño y las razones para ello. Con esto, la Hermenéutica de Texto busca y sistematiza los discursos, esto es, otorga un orden lógico a los textos hallados para observar conexiones, relaciones y contradicciones que pudieron surgir y/o siguen ocurriendo en la realidad tratada. Así, el texto es tomado como objeto

de estudio, y a su vez, como un fragmento de verdad que se enmarca en un momento histórico determinado. De esta forma, tener contacto con el texto es tener contacto con su significación; ello supone el reto de encontrar la verdad contenida en él, puesto que los discursos pueden leerse como un hecho mediado, una entidad lingüística susceptible de ser interpretada desde la subjetividad de quien lo lee. Con esto, la hermenéutica de texto se sirve no solo el texto en sí, sino también de la interpretación del investigador a través de un proceso analítico de *descripción* y *reflexión* desde una óptica teórico-científica determinada (Olabuénaga, 2012).

Con lo anterior, la *descripción* del texto supone leer y entender, o lo que es también, la acción de conocer el texto como fenómeno y aprehender su contenido para así poder organizar su línea argumentativa (Olabuénaga, 2012). Por su parte, si bien la anterior fase ya demarca un conocimiento de carácter informativo, es en el proceso de la *reflexión* en donde se logra comprender e interpretar el texto desde una perspectiva crítica (Olabuénaga, 2012), comparando elementos constitutivos de él y contrastándolos con la misma información en él contenida, desde un análisis cuidadoso que, si bien está mediado por la subjetividad de quien reflexiona, busca un alto grado de objetividad argumental desde una posición teórica y desde los hechos fácticos que la realidad refleja.

De esta forma, con las herramientas ya expuestas, es importante mencionar que el objetivo de la presente investigación en términos metodológicos es exponer evidencias de las categorías teóricamente tratadas, buscando entender los fenómenos particulares como una totalidad, dando luz sobre las relaciones dialécticas de interdependencia.

Ello implica triangular, es decir, poner en discusión la realidad concreta del Oriente Antioqueño con referentes teórico-conceptuales y con la mirada -lo más consistente y sólida

posible- de quien propone el contraste y que es conocedor de las relaciones de tensión propias de la sociología, que, en aras de este trabajo, se hace entre la existencia objetiva del fenómeno material (el entorno rural), la contradicción fundamental que yace en la raíz de este problema y el objeto de estudio del presente trabajo (ver esquema 1).

## 5. Marco conceptual: Referentes conceptuales

A continuación, se resaltan los conceptos que servirán de matriz para entender el movimiento los usos del suelo en el Oriente Antioqueño. En efecto, ubicar los conceptos permite recoger, desde su proceso, perspectivas teóricas para hacer lecturas generales de los problemas, permitiendo aprehender la realidad en el sentido que se desarrolla en la metodología.

El *desarrollo* como concepto económico, político y social deviene de la biología, alude a la evolución de los seres vivos, a estadios “más desarrollados”, es decir, más adaptados a las condiciones naturales a las que se exponen. Desde finales del siglo pasado, se ha tomado en asocio con el progreso, acoplándolo entonces, ya no solo una relación biológica sino también con su entorno social (Cardona & Montoya 2018). Se destaca entonces, que de allí se ha fijado la idea del desarrollo como una línea progresiva, con tendencias ascendentes. Estos falsos imaginarios se recogen desde la biología, y reflejan en un proceso que se quiere ver, permanentemente, con tendencias al mejoramiento, como si existiera la falsa premisa que el movimiento se asociará a mejoría. Ello explica, definiciones del desarrollo que evidenciamos, como una de las más citadas, realizada por parte de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos -OACDH- (1986):

Un proceso global económico, social, cultural y político, que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan.

Además de asociar en línea continua un mejoramiento ineludible causado por este movimiento, dicha definición es ajena a algunos procesos llevados a cabo por distintas naciones,

donde el peso de ciertos elementos (social, cultural, etc.) parece moverse en consonancia con intereses particulares de apertura y expansión económica. De esta forma, el concepto “desarrollo” es adaptado desde las necesidades propias de una o varias naciones, determinando así cuáles serán las rutas de acción para llegar a propósitos específicos: generar ganancia, dominación territorial; es decir, se pone en evidencia que lo que entra en juego es el interés de una clase social particular de los países “desarrollados” que se imponen a los pueblos de los países “subdesarrollados”, generando una línea de acción de los primeros sobre los segundos (Vega & Novoa, 2014).

Ahora bien, un punto de confluencia entre distintas definiciones del término es la premisa del “bienestar humano”; sin embargo, las vías para llegar a él parecen ser diferentes y dependiendo de los intereses de los actores, contradictorias.

Los lineamientos específicos del desarrollo se consolidan a través de *proyectos de desarrollo*, ellos son los que ejecutan la idea de desarrollo, es decir, están consonancia con la implementación de un plan modernizador que incentive la productividad y la asociatividad de diferentes actores sociales en alianza con instituciones públicas y privadas bajo el objetivo de expandir mercado y colonizar territorios que permitan reproducir el mismo circuito. En representación tenemos la agroindustria con proyectos como la floricultura, la ganadería y la producción agrícola masificada (para lo que han sido útil los monocultivos); también, otros planes de desarrollo consisten en la construcción de accesos más ágiles (autopistas, zonas francas, aeropuerto, veredas pavimentadas, entre otros).

Así, lo que se le denomina como planes estratégicos (o planes de desarrollo) son rutas de acción posibilitan beneficios que se esperan recibir ya sean de rentabilidad económica

(principalmente), política, social o ambiental, todo ello en búsqueda de la competitividad de la subregión en el caso particular (CCOA,2019); sin embargo, pareciera que el real objetivo es obtener ganancias con menores costos de producción, por eso, se recurre a la posibilidad que se encuentra en el mercado de producir de manera masificada un mismo producto, con la permanente búsqueda de vender más a menores costos y así, incrementar las posibilidades de maximizar la ganancia.

Para Bustelo (1998) la puesta en escena del desarrollo, se materializa en los mencionados proyectos de desarrollo, vienen cargado de procesos de transformación que buscan llevar a las “economías tradicionales” (con un predominio rural y tendencias a la economía campesina) a “economías modernas” cuyo núcleo está en los centros industriales con alta productividad; Tezanos, Montellano, Gutierrez & Madrueño (2013) concuerda con ello, expresando que una posible reacción a la dinámica de las economías en desarrollo es que “genera una expansión de la producción que realimenta el proceso de crecimiento económico” (p.15). No en vano, las tasas de desarrollo se miden en función de la tasa de crecimiento per cápita (indicador de la capacidad de compra de bienes y servicios). De manera que, el desarrollo sería un concepto que aumenta en relación con el progreso económico; así, a mayor capacidad de consumo, mayor capacidad de movimientos de flujo de capital, y por ende más desarrollo.

En consecuencia, el desarrollo toma las lógicas del movimiento de recursos de un Estado a otro a través de la apertura económica, es decir, hay una transacción de bienes y recursos que, en fase de intercambio desigual, alimenta la acumulación por desposesión, la mercantilización de los bienes comunes, las economías primario-exportadoras, entre otros (Vega, 2014). De esta

forma, se deja de lado las economías proteccionistas estatales (que también podrían tratarse como una forma de desarrollo per se).

En contraste teórico, Griffin (1987) afirma que generar bienes y recursos para que se materialicen en ganancias es el fin último de la visión más clásica que se viene construyendo desde los años sesenta sobre el *desarrollo*; allí se plantea que, entre más producción se genere, más renta existirá, y a mayor renta se tendrá bienestar económico, es decir, el crecimiento económico para abastecer una clase particular como fin central del desarrollo, de manera que, para el autor, el desarrollo está atado a la idea de modernidad.

Al respecto, Berman (2008) menciona que la modernidad es un campo discursivo más allá de la instauración del Estado-Nación que constituye una episteme; la modernidad es una experiencia vital contradictoria —experiencia del tiempo, del espacio, de uno mismo y de los demás— de las posibilidades y peligros de la vida. Las modernizaciones son, para Berman, “los procesos sociales que dan origen a [una] vorágine, manteniéndola en un estado de perpetuo devenir” (2008) es decir, la modernización es un proceso socioeconómico de industrialización, un estado de porvenir cuyo fin es llegar a la modernidad con la pretensión de cambios estructurales básicos como un ideario (Berman, 2008). Se puede asemejar con ello a la modernidad con la idea de desarrollo, en la medida en que ambos plantean caminos hacia “algo mejor”, es decir, es usada la idea compartida de mejoría. Sin embargo, lo que opera es todo lo contrario, la producción de ganancias para una pequeñísima parte de la población. Berman (2008) entonces evidencia como una categoría conceptual que ha sido ampliamente difundida por las clases altas, pues, esa idea de modernidad es el acople de un ideario de apropiación de ganancia para una pequeña parte de la población -la burguesía-; con esto, la idea de modernidad

ha llevado a que, el futuro sea incierto para la gran mayoría de la población, la misma que está adaptando para su vida el devenir eterno de una modernidad, del desarrollo como el fin a los problemas estructurales de la sociedad.

Los *agentes del desarrollo* son actores gubernamentales o privados que se encargan de poner en marcha y hacer seguimiento de la aplicación de proyectos de desarrollo en la ruralidad, estos pueden venir de un contexto local o internacional. Lo rural como despensa de bienes de subsistencia ha sido medular para la visión desarrollista, por ende, para que se ejecute deben implementarse proyectos y debe existir el agenciamiento de unos actores que lo hacen posible. La apuesta por el desarrollo rural, entonces, busca propiciar un tránsito hacia un modelo industrial en el que la producción acelerada es fundamento central del crecimiento económico; la nueva estructuración de la ruralidad involucra escalas regionales, locales e internacionales (Ward, 2005).

Como se ve, una de las aristas de los agentes del desarrollo se sitúa a escala internacional, donde el Banco Mundial (BM) ha sido un actor central, ya que parte de su accionar ha estado propiciado por la idea de la modernización; uno de los objetivos de esta institución con la población rural es “evolucionar en tecnología” para que los territorios puedan producir más con menores costos (Escobar, 2007), así, proveer “progreso” al sector agrícola era y continúa siendo una premisa importante para el desarrollo rural; la intensificación de la producción, la concentración de las unidades productivas y la especialización de la producción son tres puntos claves para su implementación (Oliva, 1997; Escobar, 2007). Y en últimas, las consecuencias fácticas se encuentran en las condiciones inequitativas a las que se ve volcado el campesino (Escobar, 2007), la implementación del desarrollo rural en países subdesarrollados permite que



se modifiquen las dinámicas productivas locales con el apoyo del conocimiento técnico de los mismos funcionarios del BM, en pro de aumentos en la productividad. De manera consecuente al objetivo del desarrollo eficaz a través de la reestructuración de las relaciones rurales y la profundización de las influencias modernizadoras (Escobar, 2007).

La arista regional ha sido agenciada por Bancoldex, Cornare, el observatorio de competitividad municipal de Colombia que fue implementado por la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño con apoyo de la Universidad Eafit, ellos acogen discursos y los operacionalizan. En el marco de las aristas nacionales los agentes influyen en los lineamientos jurídicos han sido la punta de lanza para implementar planes de desarrollo como el LOTA; también hay otras instituciones a nivel nacional como Procolombia, codesarrollo que han influenciado en el Oriente Antioqueño.

La pugna entre actores con intereses claves ha llevado que el uso del suelo sea planeado bajo las lógicas de elites económicas. Los agentes, tanto nacionales como internacionales en los que se incluyen ONG's, han generado condiciones para que se visibilice las dinámicas presentes entre la incursión fuerte de la agroindustria, la apertura económica en contraste con diferentes acciones violentas.

En conclusión, la transformación de la naturaleza como la propone el desarrollo rural ha sido el componente más tangible y, por ende, estructural y decisivo. Tiene en su medula cambios económicos que no podrían ser sin formas de conocimiento (epistemologías, conceptos y teorías) que permiten la idea para posteriormente ejecutarse. Ello, es otra de las tareas necesarias de los agentes del desarrollo, que, con el conjunto de ideas que han sido explícitas por las visiones desarrollistas, facilitan la implementación de sistemas de poder que permiten regular sus

prácticas económicas y modificarlas en función de la eficiencia y de la rentabilidad, conceptos propios de la visión desarrollista (Escobar, 2007). Cabe resaltar que lo anterior se ve complementado con Aihwa Ong citada en Escobar (2007), donde evidenció que el desarrollo rural es “un ordenamiento particular de la sociedad misma” (2007, p.275) debido a que el impacto no solo se evidencia en la estructura económica de la sociedad, sino también en toda la vida social, cultural y política.

El concepto *uso del suelo* se refiere, según Reyes, Aguilar, Aguirre & Trejo “al arreglo, actividad y producción que hace la gente en un cierto tipo de cubierta para producir, cambiar o mantener [una] cobertura [específica] del suelo”. (2006, p.27). Es decir, podemos hablar del uso del suelo remite a la intervención del humano a través de actividades productivas con la búsqueda de satisfacer necesidades en una cobertura del suelo, que, puede tener una vocación acorde a su uso o no; la mezcla de factores naturales presentes en el conjunto de cuerpos naturales con capacidad de reproducir o mantener vida, lo que configura el suelo, puede verse modificada de manera acertada o tener conflictos con el uso del suelo por su sub utilización o su sobreutilización (Londoño, 2012). Sin embargo, para los autores mencionados al principio de este párrafo

(...) el impacto derivado de este proceso [la utilización del suelo] ordinariamente se relaciona con la deforestación y fragmentación de los ecosistemas, la desertización, la alteración de los ciclos hidrológicos, la pérdida de la diversidad biológica y el incremento de la vulnerabilidad de los grupos humanos (Reyes, H., Aguilar, M., Aguirre, J. R., & Trejo, I., 2006, p.27).

Los conflictos por el uso del suelo responden, en gran medida, a la alta cantidad de hectáreas a nivel mundial destinadas al montaje de agricultura mecanizada y ganadería intensiva que modifican, no solo características físicas y químicas de los suelos usados, sino también las bases sociales y culturales por las que se rigen las prácticas agrarias de quienes trabajan en los territorios rurales (Machado, 2002). Así, el uso del suelo es un eje importante para entender el complejo híbrido de relaciones que componen la actual estructura, dando orden a los factores de producción, proceso de vital importancia para el circuito económico.

La pugna entre los actores por las condiciones productivas del uso del suelo y, en este sentido, las condiciones para la tenencia de la tierra terminan por ser disputadas en la relación de control de un actor sobre otro (Machado, 2017). Como antesala a la obtención de tierras por parte de un actor determinado (empresa, país, etc.), se puede encontrar una estrategia de uso que, generalmente, tiene como objetivo central el desarrollo rural. De esta manera, en el núcleo del movimiento de estas relaciones de poder se encuentra implícita una tensión de diversos actores sobre la tenencia misma de la tierra, los cambios en los límites de la frontera agrícola o la definición del uso productivo de dicho territorio.

## **6. Resultados**

### **6.1. Capítulo 1: pugna por el control de los recursos naturales**

El entorno rural provee las condiciones naturales básicas para la permanencia de la vida. Con esto cabe resaltar la inmensa variabilidad que poseen los entornos rurales de acuerdo a su ubicación geográfica, en donde se logran destacar características diferenciales de unos sectores en comparación con otros, tales como la fertilidad de la tierra para la siembra, la diversidad en fauna y flora, el clima, entre otras; de esta forma, el humano a encontrado en dichas características la posibilidad de aprovechar los recursos naturales a su favor para la constitución de la vida en sociedad y el consumo de bienes y servicios, aplicando su fuerza de trabajo en dicho entorno. Como consecuencia de esta interacción, las características de los entornos rurales son modificadas en un proceso de dominación basado en las relaciones sociales de producción, convirtiendo lo rural en ruralidad (Diamond, 2007; Pérez, 1995).

Partiendo de lo anterior, la ruralidad es el concepto que nomina el vínculo entre el humano y la naturaleza de la que se sirve para cimentar la vida en sociedad, pero dicho vínculo toma la forma de apropiación del humano sobre la naturaleza, donde, en la actualidad, se propicia la utilización de la tierra para fines lucrativos. Sin embargo, la ruralidad no determina cuales son los diferentes grados de dominación del hombre sobre la naturaleza, ni del hombre sobre el hombre, ya que la agudización del ejercicio de poder basado en la acumulación ha sido clave para la formación de estas relaciones (Osorio, 2015; Diamond, 2007). Al hablar de producción agrícola en el marco de esta sociedad, implica una estructura de clases. Dicho esto, la división social toma un papel central (Marx, 1975a).

Así, la formación económico-social tiene como médula la relación dialéctica entre la materia (o la naturaleza) y el ser humano, donde median las relaciones de producción. Lo que hay en su fisonomía permite aprehender, en principio, el plano de la vida estructural. A partir de allí surgen las manifestaciones superestructurales, las cuales están en movimiento permanente, con “carácter histórico y transitorio de las formas de la producción en una época determinada” (Marx, 1966, p.2). Teniendo en cuenta el modo de producción actual se observa que a mayor agudización de la dominación en el capitalismo más se posibilitan un sin número de contradicciones que parecieran intrínsecas a la formación social (como, por ejemplo, la dominación territorial por parte de una clase alta).

Como consecuencia, las disputas que de allí se desprenden configuran relaciones de tensión que se pueden ubicar en distintos niveles de importancia según el grado en que permeen la estructura social (Wolf, 2011). Un ejemplo de lo anterior son las contradicciones que se desarrollan de manera importante en las relaciones económicas de la sociedad entre quien detenta la propiedad privada y quienes venden su fuerza de trabajo por un sueldo que cada vez intensifica una disparidad, o lo que es también, un proceso de apropiación del tiempo de trabajo invertido en la realización de una labor, generando un excedente que se transfiere como ganancia para el dueño de la porción de tierra; también cabe resaltar en este grupo de relaciones contradictorias las que se gestan entre países con dominio económico y países que no tienen dicho dominio -como las relaciones entre las potencias imperialistas y las naciones que ellas oprimen-, o entre la burguesía y el proletariado dentro de los mismos países imperialistas (Wolf, 2011).

En la actualidad, cualquiera de las mencionadas relaciones de fuerzas que se entretene, tiene como núcleo una hegemonía de una clase en particular que propicia movimientos económicos de manera acelerada en búsqueda de generar más ganancias. Ello ocasiona modificaciones en las relaciones sociales, económicas y políticas debido al grado de influencia entre quienes ostentan el poder y quienes no. A nivel global, existen agentes internacionales que permiten la configuración, en términos de símil, entre países dominados y dominantes. “La lucha entre Estados-naciones capitalistas por el dominio del sistema-mundo capitalista en expansión” (Gandásequi, 2010, p.67) ha tomado un carácter fundamental. Lenin (1972) muestra que:

Lo característico para el imperialismo consiste precisamente en la tendencia a la anexión no sólo de las regiones agrarias, sino también de las más industriales (...), pues, en primer lugar, el reparto definitivo de la tierra obliga, al proceder a un nuevo reparto, a tender la mano hacia toda clase de territorios; en segundo lugar, para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en la aspiración a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para el debilitamiento del adversario, y el quebrantamiento de su hegemonía.

La consolidación imperialista es en sí una apropiación del poder de un país sobre otro para extraer recursos, esta yace en la competencia de las voluntades políticas del capital en cada país en pro de la dominación de otros países (Gandásequi, 2010). Como consecuencia de ello, es viable afirmar que, aunque dicho sistema tenga centros desde donde se expande, puede operar en cualquier territorio de su injerencia, buscando jalonar modos de producción que conminen la apropiación de las economías de los países dependientes.

Anexando a la discusión, se señala que, para que el ser humano pueda desarrollar condiciones de existencia en su vida material y espiritual, es necesario su relación con la naturaleza mediante formas de producción y dominación. También cabe resaltar la importancia de la contradicción principal entre Capital – Trabajo, que ha posibilitado una mercantilización de la mano de obra con el fin de comprar bienes para la reproducción de la vida, pero también para la necesidad cada vez más fuerte del consumo improductivo. Ello permite legitimar el tipo histórico de propiedad, la división del trabajo y las clases, el movimiento del modo de producción y las relaciones sociales, jurídicas y políticas.

Para explicar la relación contradictoria del imperialismo con la naturaleza es necesario recurrir a la relación con la ruralidad, en la que se involucran humanos y naturaleza en contexto del dominio con sus prácticas extractivas y de explotación de los bienes. Se constata, pues, que las posibilidades de sobrevivir con lo que provee el entorno rural cada vez menguan más con el paso del tiempo y, consecuente con el alto grado de degradación de la naturaleza, también dejan en vilo la posibilidad de permanencia de la vida humana en general. Estas condiciones trazan una frontera que, además de poner en jaque la vida actual, hacen que la contradicción que se mostraba principal termine constituyéndose como fundamental (Wolf, 2011; IUNC, 2019; UNEP, 2019).

Es precisamente el carácter expansivo del capital (que se convierte en imperialismo) el que ha debilitado la naturaleza misma: el capital ha agudizado la pérdida progresiva de recursos naturales. Un ejemplo de ello es la producción de cultivos agrícolas posteriores a la revolución verde, el cual insertó el uso de elementos no derivados del carbono y, con ello, cambió el equilibrio del suelo (Altieri, 1990). El capital actúa bajo su premisa de progreso y desarrollo,

cuyo fin es tener más posibilidades de incrementar la ganancia (Escobar, 1994; Harvey, 2011). De esta forma, “la naturaleza es una enorme gasolinera y los valores de uso naturales son monetizados, capitalizados, comercializados e intercambiados como mercancías” (Harvey, 2011, p.245).

Como se ha venido demostrando, las acciones del capital sobrepasan la relación capital-trabajo, sin embargo, es clave tener en cuenta cómo la agudización de la producción de valores de cambio lleva a una pérdida del sistema económico cada vez más progresiva, subsumiendo así los límites de la naturaleza en las relaciones de producción. De esta forma, la apropiación de los recursos naturales amenaza con el “estrangulamiento del capital productivo”, es decir, con la naturaleza misma (Harvey, 2011). La pugna por los recursos se ha convertido en la punta de lanza para obtener los medios de producción, puesto que las potencias económicas dependen de los bienes primarios para la producción de sus mercancías (Vega, 1997). Así, la disputa de las zonas necesarias para la explotación de recursos se ha hecho cada vez más álgida, y las naciones oprimidas se convierten en el “patio trasero” de dichas potencias, como lo mencionó el ministro Jhon Carrey en el año 2013 refiriéndose puntualmente a Colombia (González, 2013).

La forma como han planteado los mercados internacionales la relación con la naturaleza pareciera que aloja en su centro la crisis desde diferentes facetas, ya que, en su generalidad estas amasan la posibilidad de mayores ganancias para una clase puntual. Los sistemas económicos, en consecuencia, se mueven con base a ello. Tal cosa ocurre con los sistemas cambiarios internacionales cuyo nivel de manipulación a las condiciones de la economía global genera movimientos en países como Colombia, con casos puntuales como las altas tasas de endeudamiento con países económicamente más desarrollados, como por ejemplo Estados



Unidos (Vega & Novoa, 2014), la posición de dependencia hace que se cumpla de nuevo la misma premisa: mayores posibilidades para una clase puntual; las clases altas de Estados Unidos y de Colombia tienen la misma generalidad: agentes que buscan operacionalizar las visiones de desarrollo, para que el *statu quo* se mantenga y continúe la ganancia de esta producción estando en el mismo lado. Ahora bien, la otra cara de la moneda son territorios más dependientes, empobrecidos y marginados.

## 6.2. Capítulo 2: Oriente Antioqueño ¿un polo de desarrollo para quién?

En el informe del concepto económico del 2018 de la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño se muestra que:

El Oriente de Antioquia cuenta con vocación y capacidad de producción agrícola en productos como fresa, papa, pimentón, remolacha, repollo, aguacate, zanahoria, tomate, habichuela, mora, borjón, uchuva, guayaba y lulo. Todos ellos cuentan con reconocimiento a nivel nacional convirtiendo a la zona en la despensa agrícola de Antioquia, la Costa atlántica, Valle del Cauca y Magdalena Medio. (...) Sin embargo, esta región del departamento antioqueño no solo produce para el país, cuenta con una agroindustria exportadora en los cultivos de flores, especialmente en la Ceja, en productos como las rosas, los pompones, los crisantemos y las astromelias que son demandados en países como Estados Unidos y Puerto Rico. El proceso de industrialización en el Oriente Antioqueño ha estado sujeto al crecimiento de la región y a un rápido desarrollo de infraestructura de servicios en las últimas décadas. Esta zona cuenta con aeropuerto internacional, Zona franca y centros de investigación. Dicha

terminal, José María Córdova, es el apartado aéreo más importante del departamento y el segundo más importante del país, tuvo un movimiento de 6.892.104 pasajeros en 2017 y fue inaugurado el 30 de junio de 1985. En adición, la región, con su geografía montañosa y sus suelos fértiles, cuentan con fácil acceso a la tecnología celular y con CORNARE, compañía que defiende los recursos naturales, la producción limpia, la educación ambiental y la participación comunitaria. Dicha organización, fue creada el 28 de diciembre de 1983 y tiene su sede principal en el municipio de El Santuario. Existen, también, asociaciones productivas y comunitarias entre gremios para el fortalecimiento del nivel económico, organización corporativa de los sectores productivos y cadenas productivas identificadas con acuerdos de competitividad como el de turismo, derivados lácteos, aguacate hass, industrias creativas, textiles, aeronáutico, entre otras. En resumen, el Oriente antioqueño tiene ventajas que no están dadas solamente por la geografía y los aspectos propios de la naturaleza como fuentes hídricas, paisajes y fertilidad en los suelos. Ciertamente, esa es una de sus mayores fortalezas, pero también la cobertura de todos los niveles de educación que han aportado a la industrialización.” (Informe del concepto económico en el Oriente Antioqueño, 2018, p.80).

Las afirmaciones anteriores reflejan una conexión de diversos proyectos de desarrollo presentes en la agroindustria exportadora, en la infraestructura en favor de la logística (aeropuerto, zonas francas, vías), proyectos que permitan el fácil acceso a la tecnología, a la comunicación internacional, al movimiento de mercancías, entre otros.

También se resalta en la cita la fuerte presencia de los tres componentes de los medios de producción: 1) conocimiento en función de la industrialización; 2) técnicas en función de la

eficiencia y rentabilidad, tanto para la producción como para la distribución, 3) y sujetos que se ven volcados a vender su fuerza de trabajo, que, en aras de la ocupación de los suelos y la generación de ingresos son empleados primordialmente en la agroindustria. De allí, las formas de producción se modifican gracias a las relaciones económicas y sociales que han estado permeadas por un modo de producción jalonado por una clase alta que busca depender de otro país diferente del suyo económica y políticamente (Vega, 2006).

De esta manera, la circulación de los productos nacionales en el mercado global establece una legitimidad en los movimientos de agentes del desarrollo que, tanto en el marco de lo local como en lo internacional, juegan un factor clave en la implementación de proyectos de desarrollo. Agentes como Cornare han sido un factor clave en el territorio, ya que, como se demuestra en la cita anterior, la compañía hace gestión frente a los recursos naturales, incidiendo por ello en el cambio de los usos del suelo que se presentaron en la subregión; junto a ellos, los agentes internacionales dan la posibilidad de, por ejemplo, destacar un discursos como el del secretario de estado Colin Powell, cuyo propósito es afirmar que para la nación estadounidense el objetivo es:

(...) garantizar para las empresas estadounidenses el control de un territorio que se extienda desde el Ártico hasta la Antártica y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculo de nuestros productos, servicios, tecnologías, capitales por todo el hemisferio (Vega & Novoa, 2014).

El control territorial ha sido eje central para que las naciones puedan usar el suelo para cualquier objetivo, por ende, pareciera que el agente internacional y el local cumplen objetivos similares. La apropiación y el control de los recursos se convierten en la punta de lanza para que

el sistema actual pueda mantener sus niveles de consumo, por ende, son los agentes de desarrollo quienes deben gestar métodos cada vez más eficaces para la extracción de dichos recursos.

En el caso del territorio rural colombiano, al ser una economía emergente<sup>6</sup> y, además, tener un predominio de zonas rurales (PNUD, 2011) es escenario de procesos modernizadores que facilitan a la sociedad de mercado direccionarse a una apertura económica, producto de una política expansionista, llevando al sector primario a concebirse como un eje clave para el desarrollo (Cornare, 2016). Los drásticos cambios presentes en la agudización de la producción del sector agrícola (lo que hoy llamamos sobreproducción o producción anárquica), son resultado de estas políticas, por ende, posibilitan que los procesos modernizadores irrumpen en las dinámicas sociales, económicas y culturales del país (Perry, 2000). La apertura económica ha permitido acceder a las fuentes de recursos naturales, marcando las dinámicas de diversos territorios colombianos, y en el caso particular, del Oriente Antioqueño.

Con lo anterior, el Oriente Antioqueño es uno de los territorios claves para la extracción de los recursos naturales destinados al mercado internacional. Para este fin, se hace necesaria la ejecución de visiones desarrollistas, puesto que permiten accionar planes organizativos a nivel económico. Tal es el caso de implementación del LOTA, cuyo objetivo es generar lineamientos para Antioquia sobre el uso del suelo. En su primera etapa, se centró en la socialización del proyecto con los actores estratégicos del Oriente Antioqueño; la justificación para la puesta en marcha de este proyecto de desarrollo consistió en enumerar las amplias características y posibilidades tanto naturales como infraestructurales para el aprovechamiento del suelo en la producción masiva de cultivos, principalmente destinados a la exportación. De esta forma, el territorio del Oriente Antioqueño se torna como una de las zonas que genera más ganancias,

producto de la explotación masiva de los recursos naturales (Cornare, 2011; Coorantioquia, 2012). Paralelamente, en este proyecto se crearon divisiones de usos preferentes del suelo agrupados en el sector productivo, como el agrícola, el forestal-comercial y el minero (Cornare, 2015).

Actualmente este territorio tiene diversos procesos agroindustriales: monocultivos, utilización de agroquímicos y producción masificada (Plan Estratégico Oriente Antioqueño, 2010). Estos proyectos buscan satisfacer la demanda de clientes internacionales como lo son EE. UU. (49.5%), Venezuela y Ecuador (6.44%), Puerto Rico, Chile, Costa Rica, Canadá, México, Japón (2%) y otros países con porcentajes poco representativos. Otro factor relevante para la producción en grandes cantidades es la operación logística, donde se resalta que el transporte más usado es el aéreo; con esto, la cercanía entre el Oriente Antioqueño y el aeropuerto José María Córdoba se convierte en una ventaja competitiva a considerar dentro de los proyectos de desarrollo, los cuales se han gestado desde los años 80's (Cornare, 2011); por su parte, "la producción agropecuaria es el mayor componente del producto bruto regional (28%), seguido por los servicios personales (22%) (Dane,2016)

Colombia, como lo expresa Vega (2014) es un pivote geoestratégico para el imperialismo estadounidense, por ende, los esfuerzos políticos, militares y la apropiación de la naturaleza son pasos necesarios para mantenerse como tal. Históricamente emergen situaciones en las que el desarrollo se antepone a la vida, esto responde a un modelo económico global.

Todo ello nos lleva a dilucidar que los alcances de la economía contemporánea se pueden leer en clave de la extracción ampliada de los excedentes económicos, del mecanismo de explotación mundial y del dominio directo de las economías centrales (Saxe-Fernández, 2001)

tanto en escala micro como en escala macro. Al agudizarse las contradicciones entre capital-trabajo toma relevancia la forma el *cómo* se ordena el poder mundial y *cómo* se distribuyen los recursos para su reinversión. De manera complementaria, Baran y Sweezy (1968) señalan que

el excedente económico, para definirlo brevemente, es la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción, la magnitud del excedente es un índice de productividad y de riqueza, de la libertad que tiene una sociedad para alcanzar las metas que se ha fijado así misma (p.13)

De manera que, acotando lo teórico de manera puntual en el territorio, las actividades agropecuarias se constituyen como un bastión económico representativo para generar mayor excedente económico, ello a razón de la producción agrícola. Sin embargo, no se puede dejar de lado lo que representa la producción campesina respecto a este excedente económico en la subregión, ya que abastece de productos del sector primario el Valle de Aburra y representan un renglón importante en el abastecimiento de todo el departamento Antioqueño. Aquí nos centraremos en esos usos del suelo que han crecido de manera exponencial en la subregión, es decir, las flores, la ganadería y la agricultura en general, lo que se ha destacado en el Oriente Antioqueño por las cantidades de producción y el empleo que generan.

A nivel productivo, las actividades agropecuarias son las más destacadas en la Subregión del Oriente Antioqueño. La producción campesina hace que este territorio sea el principal abastecedor de productos perecederos al Valle de Aburrá. Tal producción, en conjunto con las flores, la ganadería y la caña panelera, son destacables en este contexto por el empleo que generan y el valor de su producido. Son significativos los cultivos de flores de corte, hortalizas, algunos frutales y la producción de leche (CCOA, 2018a)

Particularmente, el sector agropecuario es el más afectado en la desigualdad del reparto de tierras (Cornare, 2011). Este fenómeno de larga data en el campo colombiano tiene como consecuencia un índice de Gini respecto a la tenencia de la tierra del 0.87, considerando que 1 es la inequidad absoluta (CEELAT, 2017). Según el PNUD (2010) dicha cifra es consecuencia de un proceso histórico en conjunción con políticas públicas que se han ido implementando, de larga data y con el movimiento de las fuerzas del mercado, de los grupos armados y del narcotráfico.

Por ello, la inequidad es un fenómeno relevante para entender las dinámicas económicas y productivas de esta subregión. La reciente agudización de este hecho se ha constituido como un agravante que evidencia el por qué el desarrollo de los últimos 40 años ha sido poco funcional en el territorio. Uno de los factores claves en esta disparidad obedece a las grandes extensiones de tierra destinados a la industrialización y a la producción masiva de mercancías. Los minifundios también jugaron un importante papel, ya que los proyectos productivos que se asentaron allí han causado cambios en el uso del suelo y, por ende, en la población social en general (PNUD, 2010).

El sector agrícola del Oriente antioqueño se ha movido de manera acelerada, ha tenido un alza en su producción significativa, lo que permite que sea reconocido como uno de los más destacados de Antioquia, ya que produce frutales, leguminosas, hortalizas, tubérculos y otros más; estos pertenecen a un sistema agroalimentario que también parten de la dominación entre clases como base de su funcionamiento. El sistema agroalimentario representa entre 75% y 85% del sistema agroindustrial en los países desarrollados.

Este movimiento económico se correlaciona positivamente con el crecimiento de los cultivos agroindustriales, en los que se destaca el sector floricultor que cuenta con al menos 317 cultivos y un área aproximada de 1434 ha, ubicados en los municipios de Rionegro, La Ceja, Marinilla, La Unión, El Carmen de Viboral, Guarne y El Retiro (Universidad de Antioquia, 2016). El crecimiento económico acelerado con los productos de exportación, es contrario a la falta de condiciones básicas para la sobrevivencia. A propósito, el PNUD (2010) afirma que

Es muy significativo que, en el Oriente Antioqueño, aparezcan entre las diez primeras causas de muerte las enfermedades nutricionales, las cuales implican problemas de desarrollo físico, para una población infantil que está ubicada en una zona rica en producción de alimentos de alto contenido proteico (p.48)

Aunado al anterior dato, se anexa que en el Oriente lejano y cercano se vislumbra altas cifras de inequidad: por ejemplo, en El Retiro podemos hablar de un índice de pobreza del 12,20%, seguido por Rionegro con el 12,46%; en contraste con San Francisco con 49,42%, seguido por Argelia con el 38,97%. Además, se encuentran altos índices de desempleo y bajos ingresos (Anuario Estadístico del Departamento 2011; Plan Estratégico Oriente Antioqueño, 2010).

Todo ello evidencia que hay un déficit de abastecimiento interno para suplir condiciones básicas de la población y una amplia oferta del territorio para los mercados internacionales, dejando de lado las necesidades del mismo sector. Una contradicción muy particular de la zona.



Otro ítem relevante sobre las condiciones en el Oriente Antioqueño data sobre las tierras intervenidas, pues el 49,1% se realiza de manera inadecuada. Se define como *áreas en conflicto* aquellas donde se están realizando actividades para las cuales no son aptas las características del suelo. El Oriente Antioqueño es la subregión con la mayor cantidad de hectáreas en conflicto; aproximadamente el 64,4% de su territorio se encuentra con unos niveles altos en el mal uso de la tierra (Gobernación de Antioquia, 2005; Mora, Muñoz; 2008). Los monocultivos y la agroindustria han sido los procesos que han posibilitado un cambio de vocación en el suelo (Plan Estratégico Oriente Antioqueño, 2010).

Aproximadamente el 60% de la Subregión es de aptitud forestal, y según el análisis de coberturas y usos con imágenes de satélite del 2007, solo el 40 % de ella se encuentra bajo coberturas boscosas. Un buen porcentaje de las tierras incorporadas a actividades agropecuarias son de aptitud forestal, y su inadecuado manejo ha llevado a la pérdida de la biodiversidad, la degradación de los suelos por pérdida de nutrientes y la erosión, lo que conlleva la sedimentación de las corrientes de agua y la degradación de sus cuencas. Por comparación de imágenes de satélite de los años 2000 y 2007 se encontró que 20.000 hectáreas de bosques habían pasado a usos agropecuarios. (Cornare, 2016, p .9)

Como se demuestra, la vocación productiva y los reales usos del suelo han entrado en una tajante contradicción. Con ello, la inadecuada utilización del uso del suelo es un punto que deja en entredicho las posibilidades que ha encontrado la agroindustria en el territorio. La pérdida de nutrientes y la erosión de los suelos cada vez aumenta, con lo que se ve la posibilidad de llegar a un punto de no retorno. El periódico “El Colombiano” publica que

el cambio de la vocación de la tierra, en menos de dos décadas pasó de ser generadora de alimentos para dar paso a la recreación, igual transformó las costumbres de los pueblos y terminó con las fuentes de trabajo, los ingresos de las comunidades y su capacidad de fortalecer los mercados locales. Esa dinámica convirtió a los propietarios en mayordomos de sus propias parcelas (26 de Octubre de 1998)

A continuación, se esbozarán una serie de factores que buscan relacionar la situación del Oriente Antioqueño con la teoría sociológica. Como epicentro se analizarán tres variables que se constituyen en categorías teórico/conceptuales nodales en la constitución de la estructura agraria, a saber, *el uso del suelo, la tenencia de la tierra y las relaciones de poder* (Machado, 2002; Grupo Investigación PR, 2017). De ellas se desprenderán y enumerarán demás fenómenos que les constituyen, como la violencia y la presencia de actores. La relación existente entre estas tres categorías centrales permite explicar la ruralidad y los diferentes movimientos que se han efectuado en torno a la estrategia modernizadora:

**El uso del suelo**, como primera arista del desarrollo, se puede concebir como una base para entender las relaciones que componen la actual estructura, dando orden a los factores de producción, proceso de vital importancia para el circuito económico.

En detalle, la agricultura está posicionada como uno de los sectores económicos más representativos, con productos como el café con 15.571 T/año (23,1%), la caña con 10.813 T/año (16%), el frijol con 6.720 T/año (10%), el plátano con 5.904 T/año (8.7%) y la papa con 4.921 T/año (7.3%), aportando un total de 522.448 T/año a la producción total nacional

(Cornare, 2015). Tres de estas cinco variedades están dentro de los 10 productos agroindustriales más exportados por Colombia (Sociedad de agricultores de Colombia, 2012). Estas apuestas de desarrollo van posibilitando un apalancamiento de las condiciones de abastecimiento para los países con mayor poder territorial (Osorio, 2015).

Una de las apuestas de desarrollo que más ha resaltado en los últimos años en este sector desde hace 40 años ha sido la **floricultura**, la cual actualmente ocupa el cuarto puesto de productos exportados por el país, siendo el Oriente Antioqueño la segunda región que más aporta a este mercado.

Con lo anterior, se encuentra que “la agroindustria, fuertemente influenciada por el cultivo de flores, sobresale por la importancia de la demanda internacional, seguida del mercado nacional y subregional; el sector industrial tiene un mercado escalonado de importancia decreciente hacia lo internacional, nacional, departamental y subregional” (Marín, 2007, p.9). Así, realizando un paralelo de carácter histórico, se encuentra que el Oriente Antioqueño en 1981 tuvo una producción de papa de 122.500 toneladas en comparación con las flores cuya cifra era de 4.200 toneladas en el mismo año; para el año 1983 la papa ascendió a 163.500 toneladas y las flores a 5.200 toneladas (Bases del plan maestro, 1985). Posteriormente, en 1994 se exportó un aproximado de 13.851 toneladas de tallos y en el 2003 se exportaron cerca de 68.139 toneladas (Asocolflores, 2017). En el 2018 se reportaron 97.918 toneladas de flores. Según un informe de Cornare, “los cultivos de flores (crisantemo, hortensia, follajes y otros) ocupan alrededor de 2.247,5 hectáreas y representan el 80% del total cultivado en el departamento y el 19% de la producción nacional. El 85% del total de la producción de flores se dedica a satisfacer las necesidades del mercado internacional” (Cornare, 2016. p.14)

De esta manera, la floricultura se constituye como una apuesta cada vez más lucrativa dentro de los planes de desarrollo adscritos al sector agro productor, posibilitando la inserción del país cada vez más al mercado de exportación (Plan Estratégico Oriente Antioqueño: 2010).

Con la anterior premisa, es importante resaltar que, para que este proyecto de desarrollo se ejecute, deben haberse solucionado cuestiones logísticas como, por ejemplo, la posibilidad de transportar vía aérea esta mercancía. La mayor parte de la producción de flores es enviada a los Estados Unidos (Asocolflores, 2017), por lo que se hace importante para la ejecución de proyectos de desarrollo que existan otros procesos paralelos que pavimenten las rutas de acción necesarias en el circuito de la mercancía (producción- distribución- cambio / consumo). Además, uno de los ejes en los que gira la puesta en marcha de la visión desarrollista es tener mayor control en cada uno de los elementos que involucra el mencionado circuito, por eso, al mismo país que se le vende las flores se le compra la semilla y los sulfocálcicos necesarios para su crecimiento (Vega Cantor, 2006).

Las posibilidades de la floricultura se han encaminado hacia la expansión del mercado internacional, producto de la idea de masificar la producción. La papa, por ejemplo, en los últimos veinte años del siglo pasado, ha marcado tendencia respecto a la producción masificada de un producto en función de acelerar las ganancias. En 1982, la papa era el principal producto de Rionegro, La Unión, San Carlos, Sonsón, entre otros; abastecía a la región (el área metropolitana recibía el 44% de la producción, seguido de Urabá, Puerto Berrio, el norte y sureste de Antioquia y los mismos municipios productores) (Bases del plan maestro, 1985). En

lugares como San Vicente Ferrer, en el año 1983 había una amplia variedad de cultivos agrícolas, entre los que se encontraban hortalizas (como habichuela y cebolla), frutas (tomate de árbol, uchuvas, curuba, naranjas), tubérculos, café, flores y un creciente ascenso en la ganadería, resaltando que, en los dos primeros el objetivo era, principalmente, abastecer el mercado interno y el autoconsumo (Bases del plan maestro, 1985).

Claramente hay variables que han cambiado en el paralelo histórico que se esboza. Por un lado, se observa un tránsito de la producción alimentaria a una producción que no lo es. Por otro lado, se observa el cambio en el uso del suelo para fines agroindustriales que ha influido, por lo menos, en el incremento de la frontera agrícola para satisfacer la demanda internacional, dejando el suelo bajo la lógica de abastecer la exportación. También se observa cómo este entramado que involucra la presencia de agentes del desarrollo permite la consolidación de la estrategia de desarrollo rural, lo que ha ocasionado las modificaciones del uso del suelo acorde a unas lógicas expansionistas.

Ahora bien, la tierra en una estructura principalmente latifundista como la colombiana ha sido el centro de disputa, configurándose como un elemento primordial en la estructura agraria, que a través de acciones jurídico-políticas ha otorgado dominio, poder y estatus, y a su vez, ha generado posibilidades a quien ostenta la tierra de gestar acciones de índole política, económica o social que permiten un impacto en la toma de decisiones regionales (Machado, 2002; Machado, 2017; García, 1982). En ese aspecto, analizamos la **tenencia de la tierra**, como segunda categoría de la estructura agraria.

Existe una tendencia registrada por el DANE que indica la correlación del tamaño de la propiedad rural y el uso que se le asigne al suelo. Las de mayor tamaño han estado asociadas a cultivos permanentes y semestrales, mientras los de menor tamaño han estado asociados a los cultivos temporales, que en su mayoría son cultivos de agricultura alimentaria (DANE, 2016). En consecuencia, el aumento de la concentración de la propiedad reduce las áreas de economía parcelaria.

El índice de Gini respecto a la tenencia de la tierra en el Oriente Antioqueño (0,84), ha venido en constante aumento en los últimos años (CEELAT, 2017). Y, en consonancia con la anterior tendencia, Colombia para inicios de los años ochenta contaba con coeficientes de suficiencia de producción de alimentos cercana al 80 %. Pero esto fue cambiando para los años noventa, ya que entre 1990 y 2010 las cifras de productos importados ascendieron rápidamente de un millón de toneladas a 9.5 millones (Agronet, 2018).

Pese a todo pronóstico, existen municipios como San Vicente Ferrer que tiene 7.472 hectáreas dedicadas a cultivos agrícolas y 2.684 hectáreas pertenecen a bosques. En la primera cifra hay una preponderancia de microfundios menores a 3 hectáreas, y de allí sale una producción que está entre 40.000 a 115.000 toneladas anuales de distintos cultivos alimentarios (UPRA, 2016). En el Oriente Antioqueño se observa entonces que, a la par de la gran producción agrícola masificada que abastece mercados internacionales, existen municipios en los que prevalece una agricultura parcelaria que se niega a dejar los cultivos transitorios, por ende, son zonas que no tienen la pretensión de migrar a las lógicas que permiten el dominio de sus suelos, que buscan la expansión de la frontera agrícola y que obligan al cambio de sus relaciones productivas.

Como lo esboza Absalón Machado (2017) de acuerdo con la tenencia y a los usos del suelo, tenemos una “estructura bimodal con una agricultura comercial, capitalista, empresarial, y otra campesina precapitalista, no moderna -unimodal-”. Con ello, encontramos que la tenencia de la tierra se ha situado en un sistema económico con un núcleo compuesto por la acumulación a través de la ganancia (Marx, 1966), de manera que el campo del Oriente Antioqueño ha funcionado con la misma lógica, con grandes extensiones de tierra acumulándose en manos de latifundistas, además de situaciones de inequidad que contrastan con un uso del suelo enfocado principalmente a fortalecer una apuesta macroeconómica para el campo.

El predominio de las apuestas mono-productoras ha sido pilar, con ello, se parte de la premisa de proyectos modernizadores que modifican el campo colombiano. Horta (2008) expresa que:

a la llegada de grandes obras como autopistas, cementeras, petroleras y centrales de energía, los campesinos son despojados de su derecho a usar la tierra con fines agrícolas, en algunos casos porque el suelo se debilita con la sobreexplotación, impidiendo la agricultura, y en otros porque su producción no es limpia, contaminando fuentes de producción para el desarrollo de la pesca. Los cambios en el territorio se registran tanto en el uso del suelo como en la población que lo habita. El Oriente Antioqueño va de zona rural de campesinos a zona rural de empresarios (p.15).

El panorama actual del Oriente Antioqueño ha sido el resultado de un proceso histórico que lleva a la imbricación permanente de actores y factores, y así, van configurando fenómenos particulares que en muchos casos permiten el fortalecimiento de las estrategias de desarrollo rural.

Con ello, la categoría **relaciones de poder** compone el entramado de fricciones presentes en el movimiento de actores y su capacidad para incidir en el curso de la realidad social, lo que lleva a que las contradicciones presentes estén más visibles, es decir, evidenciar las relaciones de poder trae consigo dar luz sobre las contradicciones sociales.

En el panorama histórico encontramos que en la década de los 80's se gestó, como forma de represión, una ola de acciones violentas: destierro, persecución, asesinato a líderes sociales campesinos y movimientos sociales (Machado, 2017). Los intentos por incidir en un Estado injusto por parte de los movimientos campesinos mediante las luchas por la tierra, por la inclusión a los derechos humanos, con la disputa por la insuficiencia de bienes públicos, entre otros; todas estas manifestaciones fueron languideciendo por el terror implantado en los territorios (Salgado, 2000).

Con la ley 30 de 1988 se buscó reactivar el poder de la estructura agraria en el sistema económico, las discusiones sobre la tenencia de la tierra fueron bastión fundamental para la permanencia o no de las cosas como venían prevaleciendo. Sin embargo, la decisión estatal consistió en dejar la repartición de la tenencia de la tierra a merced de la oferta y la demanda, pero esta oferta estaba condicionada para la producción en el marco de proyectos de desarrollo.

Con todas las vicisitudes planteadas, los campesinos buscan adaptarse a la apertura por medio de la sustitución de cultivos que sean más competentes con la agricultura comercial, que procure mejores ingresos, aunque con bienes no necesariamente alimentarios (Machado; 1991, p.144) Con esto, se puede señalar que en lugares donde había una prevalencia de economía campesina ahora hay una fuerte presencia de lo que se observa como usos del suelo con



presencia agroindustrial, que posibilitan una relación desigual entre los países con economías dependientes y países con altos niveles de desarrollo tecnológico y productivo (Osorio, 2015).

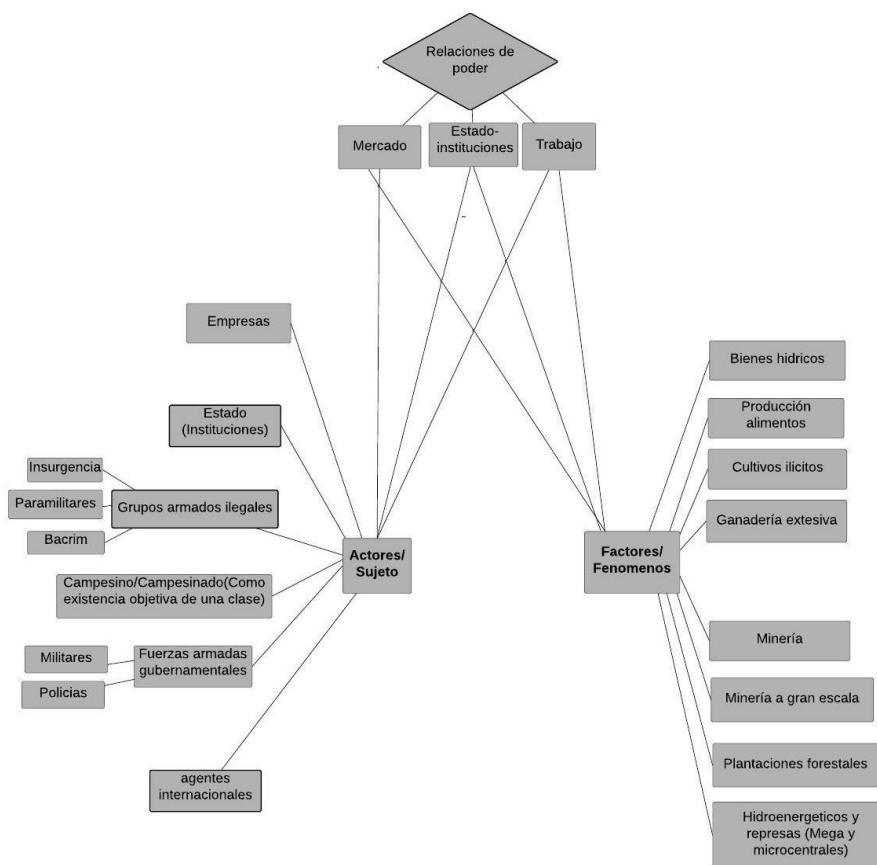
En Colombia, la apertura económica significó para el país drásticos cambios, la implementación de “la desgravación arancelaria<sup>6</sup>, la eliminación de las barreras no arancelarias a las importaciones, la creación de las franjas de precios y el establecimiento de nuevas reglas” (Perry, 2000, p.21) consolidaron el panorama para que el capitalismo irrumpa con un su poder expansionista.

Diversos actores locales han agenciado las posibilidades para que las premisas del desarrollo rural se concreten. Como resultado se consolida la agroindustria, según Arturo Escobar (2007): “el desarrollo rural tiende a crear estratos relativamente homogéneos mediante la imposición de ciertas prácticas, incluso la caracterización de la gente como proletarios, semiproletarios, pequeños agricultores y agricultores capitalistas” (p.279).

Los agentes del desarrollo son ahora un nodo que permite la operacionalización del desarrollo, ya que intervienen en la forma como se presenta el mercado, el trabajo y las relaciones con el estado y sus diferentes instituciones. Así, son los actores los que articulan, conectan y agencian los objetivos de las estrategias desarrollistas con los territorios que serán gestionados para los fines expansionistas. A continuación, se presenta un mapa presentado por el grupo de problemas rurales (2017) para resaltar el papel de los agentes que inciden en las relaciones de poder:

---

<sup>6</sup> “El ministerio de Agricultura fijaba precios de sustentación para ocho de los principales productos agrícolas: maíz, sorgo, arroz, trigo, cebada, soya, ajonjolí y fríjol.” (Perry, 2000, p.21)



*Figura 2. Relaciones de poder y agentes. Extraído del Archivo interno del grupo de investigación de mapa de problemas rurales y ruralidades, 2017*

Además de las condiciones anteriormente descritas, es importante resaltar fenómenos palpantes en este territorio como la intervención de los grupos al margen de la ley en el territorio. **La violencia**, como otra variable más del presente problema, ha sido evidenciada con las acciones que atentaron contra la población civil, principalmente campesina, que comenzaron a materializarse en el 1996, aunque su planeación inició desde tiempos anteriores (Vega, 2014). Desde los años 80's las acciones violentas en el Oriente han incluido asesinatos sistemáticos, cruentas masacres, familias expulsadas de sus predios y la aparición y presencia del paramilitarismo y grupos insurgentes, dejando repercusiones directas en los procesos económicos, sociales y culturales de la región. El periódico El Colombiano en su edición del 25 de Marzo de 1998 relata que:

la situación de orden público en la zona [el Oriente Antioqueño] (donde habitan algo más de 500 mil personas) es alarmante, pues en ésta combaten grupos guerrilleros, paramilitares, defensas privadas (Convivir) y las fuerzas armadas representadas por el ejército y la policía, y un grupo del cuerpo técnico de investigaciones de la fiscalía y CTI.

Las relaciones de poder involucran la acción violenta como una manera de buscar el poder por la vía armada (Zelik, 2017). Por eso, las guerras no son mudas, por el contrario, llevan un mensaje, una visión, así, como afirma María Teresa Uribe las múltiples narraciones de la guerra no copian la realidad sino que la resignifican con el objetivo de lograr adhesiones y respaldos en medio de complejas tramas de dominio y control (Uribe & López, 2006).

La presencia de la acción violenta declara a su paso la búsqueda por el dominio territorial, en el Oriente Antioqueño esas acciones estuvieron, en un 77% lideradas por grupos paramilitares. Estos, como bien afirma Zelik (2017), tiene un carácter de clase, es decir, sus

víctimas son casi exclusivamente clases populares, sus fines van en búsqueda de “destruir el tejido social de la organización popular” (p.20) asociando a este grupo con un “terrorismo de clase” (Zelik, 2017, p.20).

También se señala que, en el territorio los distintos grupos paramilitares generaron dinámicas de violencia que han instado a la aparición de tierras baldías (Uribe & López, 2006). A ello se le unió las acciones violentas de guerrilla y el ejército, que posibilitaron una agudización en la concentración de la tierra que se ve acentuada por el libre cambio económico. De esta manera, se acentuó de manera contundente la concentración de tierra en pocas manos, que se legitima con condiciones de uso en pro de la visión desarrollista ampliamente documentada al inicio de este texto.

Las empresas, el estado, los grupos armados ilegales y los agentes del desarrollo a escala internacional y local han posibilitado que la economía nacional tenga una transformación sustancial con la pretensión, de los productores mayoritarios, de exportar principalmente productos del sector primario, aunque también servicios como los derivados de las actividades extractivistas minero-energéticas presentes en varias zonas de la subregión. De esta manera, el interés del Estado ha dejado de residir en la producción agrícola con fines locales y ha empleado sus esfuerzos en reforzar la exportación, llevando también a que el abastecimiento interno deba realizarse por medio de la importación de productos y justificando los monocultivos como modo de producción más apropiado para satisfacer la demanda internacional.

*El proceso de valorización* trabajado ampliamente por Marx, permite develar que hay una valorización en la producción que al ponerse al cambio cristaliza una ganancia a partir de la apropiación del mencionado valor (Marx, 1975b). Consecuente a ello, la visión desarrollista ha creado o formas para que dicha apropiación sea cooptada por los países potencias bajo el velo de la *globalización* y el *desarrollo*. Este principio Lenin (1972) lo describe como Imperialismo, fundamento da origen al intercambio desigual de manera certera.

Aunado a lo anterior, se destaca el interés por parte de los dirigentes de Colombia por satisfacer la demanda de consumo de Estados Unidos. Desde el siglo XX, con la implementación del Plan Lasso (Latin American Security Operation), Colombia atravesó una de las mayores oleadas de violencia producto del surgimiento y control productivo debido a la creación de las fuerzas paramilitares.

La influencia de los Estados Unidos en las dinámicas de producción en Colombia tiene una base, no solo económica, sino también militar. EE. UU. es el país que posee la mayor cantidad de bases militares distribuidas a lo largo de los cinco continentes, con mayor presencia en Israel, Egipto y, en tercer lugar, Colombia; su conformación se distribuye en *comandos de operaciones conjuntas*, *base de operaciones de la CIA* y *asesoría militar* bajo el interés de combatir el tráfico de estupefacientes y controlar cualquier tipo de amenaza por parte de grupos insurgentes (Vega & Novoa, 2014, p.121). Todo lo anterior ha permitido acceso y control de EE. UU. a los recursos naturales del territorio colombiano.

Dicha afirmación permite preguntarse ¿Para qué quiere un país como Estados Unidos el control de otros territorios ajenos a su país? La respuesta remite a la búsqueda del aceleramiento de la producción y la ganancia, con el fin de jalonar la capitalización, así pues, la modificación

de las fuerzas productivas en el Oriente Antioqueño podrían ser una manifestación nodal del imperialismo. En suma, podemos cuestionar la coexistencia de los modos de producción diferenciados en lo rural, ya que, antes la alimentación era la principal finalidad de los cultivos como papa, frijol, maíz, tomate, repollo, zanahoria, cebolla bulbo, fresa, fique, entre otros productos que responden a la vocación productiva del suelo del OA (CORNARE, 2016), pero ahora, prima la exportación de productos como flores, aguacate hass y alimentos, como la remolacha, que son usadas para biodiesel, entre otros casos(CORNARE, 2016). Es posible afirmar que la economía mundial con la modificación de procedimientos y tecnologías y, la competencia de capital, han influido en la vida en general en la que se incluyen zonas como el Oriente Antioqueño, donde por ejemplo, ahora los alimentos cuentan con un carácter principalmente industrial y comercial (Lotta, 1996)

### **6.3. Capítulo 3: Imperialismo en el Oriente Antioqueño**

#### **6.3.1. Tres teorías que develan que el mantenimiento de una clase será el sometimiento de otra.**

El modo de producción capitalista ha estado en expansión como elemento inherente a su funcionamiento. Uno de los factores que posibilita su continuidad a través del tiempo podría ser tener la ganancia como elemento base. Sin embargo, cada vez sus agentes deben recurrir a formas más versátiles y hábiles para conseguir su permanencia y obtener ganancias; la agudización de las relaciones productivas, la necesidad de control productivo a través de la dominación y el poder territorial han sido un punto en común para la su posible continuación. Entonces, para posibilitar la ejecución de dichos elementos ha sido necesaria, cada vez más, la reprimarización de la economía. Implicando entonces que, la producción de un país sea vendida

a bajo costo para el consumo del país con una economía “mas desarrollada”. Así, la exacerbación del fenómeno descrito va a su vez gestando posibilidades para que las relaciones sociales de producción, que tienen esta misma lógica, tomen más fuerza. De acuerdo con esto, el imperialismo como fase que posibilita la existencia y la pervivencia del capitalismo permite que se afiancen las contradicciones, rozamientos y conflictos entre naciones (Lenin, 1972).

Se destaca que, el imperialismo nace a merced de las condiciones dadas por el capital, así, el capitalismo se expande y se potencia bajo condiciones particulares. El modo de producción resaltado esta “preñado de contradicciones y su reproducción no puede sino ser la reproducción de dichas contradicciones en forma ampliada” (Osorio, 2005 p.3). Por tanto, este posee un constante carácter expansivo, cuyo origen está situado en generar, de manera exponencial ganancias económicas. En un ejercicio metafórico, es posible esbozar que del capitalismo se extrae una célula esencial, medular, estructural y a medida de su maduración encuentra puntos que particularizan su movimiento con un conjunto de relaciones políticas y económicas que, en su esencia, agudizarán las relaciones de producción en una fase interimperialista (Wolf, 1996).

En contraste, el sistema económico mundial es el centro de las contradicciones imperialistas. Autores como Wallerstein & Schroeder (2005), Snyder y kick (1979) Mancionis & Plummer (2015) evidencian, desde la *perspectiva del sistema-mundo*, que en términos de una sociedad internacional constituida por Estados que contienen sistemas económicos, jurídicos y políticos, es decir, una conglomeración de estados-nación relacionados a partir de la competencia, es menester entender el movimiento desde la clasificación que existe entre unos países y otros. Los autores, abogan por aprehender la estratificación social desde un atraso

cultural, político, jurídico que tiene un país, donde se sugiere que los países desarrollados son los que jalonan la modernización de los países subdesarrollados. Como consecuencia, se torna válida la agudización de la relación entre clases y se justifica el statu quo (Mancionis & Plummer, 2015).

El ejercicio de contrastación, entonces, ha sido ampliamente utilizado por parte de los teóricos de la dependencia, ellos plantean que, por un lado las *naciones centrales*, análogas a la clase alta, con economía y tecnología altamente desarrollada, exportan bienes manufacturados complejos y poseen un gran impacto en las finanzas internacionales; por otro lado, las *naciones semiperiféricas*, análogas a la clase media, con economía diversificada y en camino hacia la industrialización; y, en último lugar, se presentan las *naciones periféricas*, análogas a la clase baja, con economía agraria poco productiva, exportación principalmente de materias primas (Wallerstein & Schroeder, 2005). Cabe destacar entonces que, se presenta pues una relación entre estos países, donde las economías imperialistas, se sirven de las economías dependientes. Estas últimas, bajo diferentes mecanismos y según diversos momentos históricos, transfieren valor a las primeras. (Osorio, 2005 p.5). El foco en esta teoría se sitúa en las relaciones desiguales de un país sobre otro.

Las tres miradas al problema tienen puntos de encuentro y de desencuentro. Una característica central del sistema-mundo es que las divisiones internacionales están interconectadas a una sociedad internacional cargada de contradicciones capitalistas (que como ya se ha demostrado, su agudización lleva al imperialismo) de una manera dinámica y mediante una relación de explotación, que se fundamentan por vínculos de comercio internacional, flujos



del capital financiero, empresas multinacionales, corporaciones, ONG, organizaciones y demás agentes internacionales subsidiados por un ente económico.

La forma explicativa de la estratificación social del sistema mundo, la teoría de la dependencia y la teoría del imperialismo tienen una premisa básica, consiste en entender las relaciones de dominio, la división de la sociedad de acuerdo con los usos del poder, la distribución de los recursos y el manejo de las fuerzas productivas en cada nación.

Por tanto, son estos puntos en común los que posibilitan entender el fenómeno del intercambio desigual, que como bien lo planteo Lenin, presenta una apropiación de unos sobre otros en la búsqueda de obtención de un beneficio que, aunque se revista de diferentes maneras, tiene como fin la plusvalía. Para ciertos países esta plusvalía ha representado la posibilidad de tener un fondo controlado que permite dinamizar el capital financiero, pasándolo de región en región y generando ganancias en tasas más altas a través de sus fluctuaciones.

La relación entre países que tienen más dominio económico y territorial – dominantes- y quienes no tienen poder, pero tienen posibilidades de desarrollar una economía primario exportadora -dominados- , ha dado como resultado una posibilidad de acumular ganancias para una clase en particular, así, el papel de la deuda externa, la compra de bienes e insumos y el músculo ascendente del manejo de la economía global son manifestaciones que posibilitan mas control en la obtención del capital, que, según Wolf (2011)

(...) operando mediante bancos privados e instituciones internacionales como el Banco Mundial, el capital financiero presta dinero para diversas empresas y proyectos de desarrollo (...). En conjunto con el fondo monetario internacional las políticas internas y

las estructuras financieras de estos países son puestas forzosamente de conformidad con las necesidades del capital y la expansión imperialista (p.185).

Así, el papel de la deuda es central ya que propician la generación de intereses con la mora de los pagos; los bancos y las instituciones financieras entran a incidir de manera más fuerte sobre el territorio y las masas del país se ven obligadas a asumir las consecuencias del control directo entre “las disposiciones monetarias, políticas de inversión e intensificación de la superexplotación” (Wolf, 2011, p.186).

En suma, las teorías que se han esbozado tienen ejes como: Unos países que tienen una relación de poder que subordina a otros países, intercambio desigual, dominio territorial. Así, lo que predomina es la aparición de relaciones de desigualdad que recaen en la relación entre la clase burguesa y la clase obrera, así el mantenimiento de una clase será el sometimiento de otra.

### **6.3.2. Imperialismo: vigencia, saltos, rupturas y discontinuidades en la ruralidad**

El capitalismo como formación económico-social determinada por el modo de producción y por el desarrollo de las fuerzas productivas, ha inducido a un escalamiento de la visión de desarrollo auspiciada por un modelo imperialista, alojado en territorios como el Oriente Antioqueño a través de sus agentes del desarrollo. A modo de ilustración, las formaciones precapitalistas tuvieron como dinámica básica el préstamo de dinero a personas con excedentes (capital), quienes lo necesitaban debían, a cambio, retibuir una intereses. Posteriormente surgió el capital industrial, cuya diferencia recae en que la relación entre el dinero y su incremento se da

a través de la mercancía y la fuerza de trabajo. Esta relación de dependencia entre partes se irá agudizando a lo largo del desarrollo del sistema capitalista (Vega, 1997) (Nuevo Curso, 2018).

El imperialismo es entonces, la exacerbación de las relaciones del párrafo anterior, pues, aunque ha cambiado de nombre, no lo ha hecho de forma. Continuamente ha ganado cada vez más espacio en la escala económica. Uno de sus fundamentos, el intercambio desigual, continúa operando cada vez con más fuerza, y, a la par, los cambios en lo rural continúan siendo más devastadores. Por ende, la contradicción fundamental imperialismo- naturaleza, tiene plena vigencia por el grado de afectación a todas las relaciones que hacen que lo fundamental se caracterice (Wolf, 2011).

La crisis de los años 90's es un claro ejemplo de lo anterior, donde la tasa del capitalismo industrial descende por la crisis económica, la acumulación cambia las relaciones del mercado creando grandes empresas y bancos, la inversión es cada vez mayor y las empresas capitalistas crean una nueva forma de incrementar la ganancia por medio de las acciones que circulan en la bolsa, comprando pequeñas empresas y llevando a fusiones mucho más grandes; en ese momento, las trusts y los bancos dominaban el mercado. Con ello, la agudización de contradicciones, por el alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, llevó al capitalismo a una expansión con posibilidades de monopolización. En consecuencia, el sistema se amplía para resolver las exigencias del mercado. Así, de manera vehemente, podría afirmarse que ha llegado la era del imperialismo (Nuevo Curso, 2018).

De manera acertada, podemos afirmar que el modo de producción capitalista ha penetrado la actividad económica del mundo, perpetrando sus cadenas de dominación de una manera más aguda, como bien lo han demostrado Vega, Lotta, Harvey, Saxe-Fernández y

muchos otros autores. El reforzamiento de las relaciones imperialistas, consensuada por las diferentes alianzas de las clases dominantes de países con poder hegemónico han ido gestando estructuras de control y dominación desde acciones concretas del modelo de desarrollo económico (Lotta, 1996), premisa que impacta la sociedad desde “las formas de conocimiento, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas de subjetividad fomentada por ese discurso” (Escobar, 2007).

La agudización del imperialismo, como un nivel superior de organización social, se explica a la luz de su base económica fundamental, así como la lucha política y militar que intensifican el papel de la acumulación de capital, en el que la internacionalización de los circuitos económicos se ha entrelazado con la reciente agudización del imperialismo, dominando la naturaleza (Wolf, 2011).

Por ende, encontramos que “el imperialismo representa, de un modo general, un salto análogo, no debe ser analizado desde el punto de vista de sus órganos individuales sino principalmente desde la dinámica del organismo en conjunto” (Wolf, 2011, p.183).

Con todo lo anterior, la discusión acerca del modo de producción actual y la agudización de las contradicciones presentadas permite adentrarnos en la problemática que cuestiona el cómo influyen las formas de producción en la determinación de un país como “desarrollado” o “subdesarrollado”, es decir, cómo un país con las acciones de una clase dirigente pone en función su producción a abastecer a otros países; entonces, las posibilidades de “desarrollo” son intervenidas por los intereses de otros países y no meramente por el despliegue de las fuerzas productivas. Así el panorama, la expansión del sistema capitalista y las relaciones

interimperialistas son las que constituyen uno de los resultados más esperados por las economías desarrolladas (Osorio, 2015; Wolff, 2011; Vega, 2006).

Es así como, la agudización de determinantes sociales van de acuerdo a la variación en el mercado, el salario de subsistencia, la apropiación de la plusvalía, el proceso de valorización en manos de los países imperialistas, lo que parece indicar que la realidad de la expansión capitalista apalanca al imperialismo y, posteriormente, la misma condición estructural logra develar que si existe el imperialismo es porque el capitalismo continúa expandiéndose creando las mismas contradicciones entre los países del centro, así como también con los países de la periferia. (Gandásequi, 2010). Ello demuestra el carácter dialectico del imperialismo, que aún con rupturas y discontinuidades, tiene una influencia en las formas de organización de la vida social, política, jurídica y económica; cuyos determinantes evidencian cambios sustanciales en el modo de producción, lo que ha permitido que este tenga raíces para perpetuarse.

### **6.3.3. Pugna mundial por el control de los recursos. Influencia imperialista en el caso colombiano.**

En Colombia, la vigencia del imperialismo es de larga data. En 1959, cuando Truman realizó el mencionado discurso de la modernidad, invitaba a la comunidad internacional a producir masivamente. De allí hasta 1970, se comenzó a agudizar la revolución verde, lo que trajo como resultado una dependencia entre naciones por el crecimiento de la deuda externa y las inversiones del capital monopólico, producto de este esquema lógico. En especial, la deuda externa, se convirtió en una herramienta indispensable de las potencias económicas para controlar los recursos de países en vías de desarrollo. Vega (2014) ve en esto “un plan de

exterminio planificado desde los países imperialistas, una estrategia de guerra de baja intensidad, con el fin de empobrecer los países del sur y hacerlos más dependientes” (Vega, 2014, p. 25).

Además, se gestó una decaída de las luchas sociales, Petras (2013), afirma que este declive responde a la modificación en la correlación de fuerzas entre el aparato político y económico. Zelik (2017) evidencia que los movimientos sociales masivos fueron menguando en la medida de la aparición de decretos como el 3398 de 1965 donde en el marco de la doctrina de seguridad nacional se legalizó la conformación de “autodefensas”, pilar para la formación de grupos paramilitares en los años 80’s con la aparición de la Triple A (Acción Americana Anticomunista).

El terrorismo de los paramilitares tiene un carácter claramente clasista, no solo porque las víctimas pertenecen casi exclusivamente a las clases populares y porque todas las masacres han sido cometidas en veredas campesinas y barrios marginales, sino también por sus fines. Las acciones de este grupo han buscado destruir el tejido de la organización social. (Zelik, 2017)

Así, como lo afirma Petras (2013), los conflictos de clase y la organización de resistencia civil son el resultado de los movimientos de la estructura de clase; el debilitamiento de ellos ocasiona cambios sustanciales en la configuración económica. Así el cambio de las luchas económicas fue menguado por acciones violentas en manos de grupos paramilitares, cuyo fin era derrocar cualquier persona que tuviera alguna asociación con la disidencia social frente a sus fines.

A pesar de las características que rodean las tensiones entre el capital y la clase obrera, se puede encontrar en común que las clases dominantes de diferentes países ponen en marcha planes de acción, soportados por Estados colaboracionistas y testaferros, para configurar un panorama de dominación. La “Doctrina Monroe”, por ejemplo, usaba la afirmación “américa para los americanos” para ilustrar las intenciones estadounidenses sobre los demás países pertenecientes del continente (Vega, 2014). Este discurso tuvo reformas con el pasar del tiempo, pero de base es el mismo, ya que hasta la fecha se han agudizado las acciones en pro a dominar militarmente algunas zonas estratégicas del continente, en asociación con las clases dominantes de los demás países (latifundistas, militares y sectores de la iglesia conservadora, entre otros). Todo esto ha permitido que EE.UU. tome el control de territorios rurales, vías de transporte de mercancías y modos de producción de materias primas.

Sin embargo, el imperialismo, desde los intereses estadounidenses, no solo ha impactado la economía, sino también la cultura mediante políticas educativas, publicidad o divulgación de estándares de progreso para las comunidades pertenecientes a países en vías de desarrollo. Un ejemplo de lo anterior es la promoción de ideas anticomunistas llevada a cabo en la finalización de la guerra fría para todo Latinoamérica, el uso de las herramientas mediáticas para señalar a un enemigo común o la intervención militar directa como muestra de fuerza dominante. (Zelik, 2017 )

EE. UU. ha dividido el continente en áreas que le son beneficiosas de acuerdo con las características económicas y políticas de cada país, es decir, “América” sigue siendo para los americanos, pero anclan a su interés ciertos territorios para beneficio propio, cada sector económico tiene movimientos en función de abastecer al país, y consecuente con ello, a las

clases dominantes de este. Sin embargo, el discurso es antónimo a lo esbozado, pues se habla de una cooperación entre naciones, una supuesta homogeneidad en el intercambio y una relación democrática en los países latinoamericanos y dicha nación (Vega, 2014). Sumado a esto es de resaltar que el mencionado país posee el 50% de las empresas multinacionales y bancos más importantes del mundo. Para Petras (2013), el imperialismo estadounidense se condensa en a) la disputa por los bienes naturales; b) las reformas agrarias; c) la descapitalización y d) los derechos humanos, esto sumado a un entorno de libre competencia entre sus emporios económicos y los mercados locales latinoamericanos, lo que intensifica aún más la dominación económica.

Partiendo de los anteriores hechos y desde la teoría de Wallerstein (2005) Colombia podría ser considerado como un país periférico o, como lo establecería Truman el día de su posesión (Esteva, 2000), un país “subdesarrollado”, un concepto con muchas ambigüedades, y a la vez, lleno de posibilidades discursivas como la que el expresidente estadounidense defiende, es la idea de la cooperación internacional con las “áreas subdesarrolladas”

Debemos embarcarnos en un nuevo programa que haga disponibles nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones que se acercan a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene los conocimientos y habilidades para aliviar el sufrimiento de esas personas [...]



Nuestro propósito tendría que ser el de ayudar a los pueblos libres del mundo para que, a través de sus propios esfuerzos, produzcan más alimentos, más vestido, más materiales para sus casas y más potencia mecánica para aligerar sus cargas. Tiene que ser un esfuerzo mundial para lograr la paz, la plenitud y la libertad (Esteva, 1. Desarrollo, 2000, p. 68)

De esta manera, Truman, muestra que la pobreza determinantemente es vista como un problema, como una amenaza y un obstáculo, Con una mirada desprevenida podríamos preguntarnos si es un obstáculo para la misma población o para la pretensión de industrialización de su país. Dicho esto, el expresidente postula que “Producir más”, generar mayor industrialización, las redes de comercio internacional, mayor demanda de deuda externa, producción a gran escala como soluciones planteadas con el fin de superar el subdesarrollo de países dominados como Colombia. Ello, da luz verde a una serie de acciones con las que los países hegemónicos (principalmente Estados Unidos para estos años), buscaban un alto crecimiento económico en pro de abastecer de bienes primarios su país, pero además de generar industrialización, urbanización, éxodo del campo a la ciudad, todo ello bajo el fin de implementar el imperialismo, es decir de propiciar conlleva a que en últimas, se gestó un cambio social estructural (Bustelo, 1998).

#### **6.3.4. Oriente Antioqueño como un territorio propicio para la puesta en escena del imperialismo.**

En la subregión del Oriente Antioqueño se ha observado una gran influencia de la visión desarrollista. Ello ha sido causante de una amalgama de factores generales que giran en torno a lo económico, jurídico, cultural y social. Este territorio es un polo de desarrollo, en el que se

involucran factores como la industria manufacturera y el comercio cuyos rubros importantes son los hidroenergéticos, las represas y los cultivos agropecuarios, estos últimos se diferencian por su transformación directa a la naturaleza (reprimarización de la economía), y destacan a la subregión como una economía primario-exportadora (Cornare, 2016; Universidad de Antioquia, 2016). Paralelamente se destaca que la desigualdad en la acumulación de riqueza del Oriente cercano con respecto al Oriente lejano cada vez se amplía más, dejando de entrada un panorama de desequilibrio (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, 2018b).

En términos explícitos, los cultivos agrícolas resaltan ya que el Oriente Antioqueño se consolida como un referente Antioqueño, allí su producción de tubérculos, leguminosas, hortalizas y frutales resalta junto con las hectáreas dedicadas a cultivos agroindustriales como el floricultor, el aguacatero entre otros (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, 2018b; Universidad de Antioquia, 2016). Sin embargo, la tendencia es al incremento del sector agroindustrial.

La presencia de unos agentes del desarrollo que posibilitan la ejecución de proyectos de desarrollo como la agroindustria son decisivos para el campo, en especial para este territorio. En este análisis, se deja explícito una modificación de la estructura rural. Ello se explicita acá como una síntesis de lo esbozado en párrafos anteriores. Lotta (1996) establece que “las relaciones económicas del capitalismo han penetrado más profundamente en las economías y sociedades del tercer mundo” (p.15). Lo que ello implica es que la agudización de las contradicciones ha permitido una adherencia al sistema mundial de dominación, donde las reglas impuestas por el capital, los centros de poder y el reparto desigual de los bienes se han constituido como condiciones implícitas del proceso de globalización. Lo rural, como lugar donde se generan

condiciones para la vida ha sido permeado por estas dinámicas, ya que, “el sistema capitalista de producción está preñado de contradicciones y su reproducción no puede sino ser la reproducción de dichas contradicciones en forma ampliada” (Osorio, 2005 p.3).

Lenin (1960), consecuente con el método dialectico materialista entre la relación totalidad y particularidad, condensó lo anterior afirmando que el imperialismo es una fase superior del capitalismo, donde hay pugnas de clase entre países mientras que el proceso económico va configurando tendencias que, tras su expansión en el mundo, se intensifican. De esta forma, el imperialismo no es un fenómeno que solamente crea de forma aislada centros de producción y centros de dominio, sino que demarca pautas de organización social, territorial y económica en las que se adscribe la relación de tensión entre clases sociales.

### **6.3.5. Características del imperialismo**

En las siguientes líneas se hilarán la conexión que transversaliza la teoría que se ha encontrado del tema en contraste con las claridades que ya se han esbozado en capítulos anteriores. Esto permite ver cuál es la vigencia de características que se le han asignado históricamente al imperialismo

Como primera característica, surge la clásica división entre clase, en la que en su generalidad es que el valor sea cooptado por elites económicas en búsqueda de ganancia. En detalle sobre el tema, para Rosa Luxemburgo y Bujarin (1975) los centros de producción se ubican en lugares diferentes de donde se concreta la cadena de valorización, es decir, las zonas en donde se encuentran los procesos productivos están alejadas geográficamente de aquellas en donde están las clases dominantes que se apropian de dichos procesos para generar ganancias.

Punto que permite entender la división que se ha generado entre productor y consumidor. De entrada, es esta división la que va a dar los primeros pinitos para erigir la sociedad de clases: la *burguesía* como clase dominante (que se apropia del valor, domina la naturaleza y tiene los medios de producción) y la *clase trabajadora*, es decir sujetos oprimidos (que crean el valor, son explotados y desposeídos de los medios de producción; Marx, 1975a)

Estos actores de la vida social están ubicados en un grupo de determinadas relaciones sociales, enfrentándose a un rol que podría ser clase trabajadora o burguesa. Ahora, como consecuencia de las mencionadas relaciones, se presenta una jerarquización de “los más o los menos”, ello de acuerdo con su relevancia política o social, que corresponde generalmente, a una división de la sociedad de clases. Sin embargo, ello no será una única relación de coerción en las que se verá envuelto el ser humano, ya que, son estos roles los que, posibilitan que las relaciones sean múltiples y contradictorias. (Lozurdo, 2014)

Con todo, la sociedad de clases será la que posibilita evidenciar un rol de acuerdo con las relaciones de poder que de allí puedan desprenderse. Ratificando que el manejo de estas será de acuerdo con el grado de la relación coercitiva entre clase dominada y dominante. Este es el engranaje que solidifica las relaciones de producción y, consecuentemente, las relaciones sociales que de allí desprenden.

Esta división guarda entonces cuales son las relaciones de dominación presentes en la producción, es decir, una apropiación de la *acumulación* por parte de la clase dominante. Es de aclarar que este proceso, por ejemplo, no solo se concentra en la relación explotado-explotador en una fábrica, sino que también se expande a alcances internacionales, es decir, un país con mayor poder económico domina a otro para convertirlo en un centro de producción que cree

productos y servicios para su proceso acumulativo y dominio territorial. De esta forma, la acumulación se constituye como una pieza clave de los procesos de dominación, esto no implica que todo proceso de acumulación lleve obligatoriamente a la sociedad de clases (Marx,1975c; Lenin,1972).

Como segunda característica, se muestra que, a partir del proceso de dominación el *intercambio desigual* ha tomado forma, este refiere al cambio inequitativo de un valor por otro, el cual se puede expresar en mercancía o en mano de obra, se destaca que al hacer un análisis más abarcante, el intercambio no está dado en términos comparativamente similares, sino que hay una de las partes que adquiere una mayor ganancia. Uno de los casos más evidentes en la fase del imperialismo es la producción de materias primas y manufactura por parte de los países tercermundistas para abastecer las necesidades de las naciones imperialistas, bajo condiciones precarias y con salarios de subsistencia (Lenin, 1972). Es desigual ya que se presenta una transferencia del tiempo de trabajo invertido en la producción a cambio de un precio que no corresponde al desgaste de las fuerzas productivas de cada país, dando evidencia de una falta de equivalencia entre las materias primas y fuerza de trabajo, por un lado y el valor de cambio, por el otro (Marx, 1975<sup>a</sup>; Vega, 2014). Este factor es central en las discusiones de Astarita (2012), ya que reconoce un movimiento de flujos de capital entre países, sin embargo, para el autor, esto no es condición para probar la explotación interimperialista, por ende, Astarita hace énfasis en la relación *Capital-Trabajo*, donde la lucha entre la clase obrera y la clase capitalista es central para explicar el origen del intercambio desigual. Caso opuesto se observa en autores como Marini (1991), que ven en la pugna por el intercambio desigual una dependencia entre países; el mercado mundial alcanza formas más desarrolladas que agudizan la relación inequitativa entre naciones y la aparición de formas de dominación no solo económicas sino también políticas,

militares, financieras, entre otras. Además, aunque dicho autor también pone la relación entre capital-trabajo como uno de los factores que influencia este fenómeno, no lo hace como la explicación central: “el desarrollo de las relaciones mercantiles sienta bases para que una mejor aplicación de la ley del valor tenga lugar, pero simultáneamente crea todas las condiciones para que jueguen los distintos resortes mediante los cuales el capital trata de Burlarla” (Marini, 1991, p.51)

Anexando a lo anterior, autores como Amin (2006) de acuerdo con Marini, presenta el origen del intercambio desigual en lo que él explica como “un sistema polarizante”, aquel que pone en manifiesto la “construcción concomitante de centros dominantes y periferias dominadas y su reproducción más profunda en cada etapa -propia del proceso de acumulación del capital operante a escala mundial-” (p. 6). Para el Autor, aunque esto cause un enraizamiento de la desigualdad, se ha constituido como un elemento necesario para el desarrollo capitalista en ciertos países (Amin, 1996).

Como tercera característica, la búsqueda incesante por la plusvalía ha llevado implícita la posibilidad de recurrir a acciones que acentúan la división entre clases, tal como la crisis de sobreacumulación. En ella, el sistema de dominación que genera capitalización también es motor del abaratamiento de la fuerza de trabajo -mecanismo que permite acentuar la superexplotación- para producir el intercambio desigual o lo que es mejor “la tendencia del capitalismo a producir crisis de sobreacumulación, la cual puede entenderse teóricamente mediante la noción de caída de la tasa de ganancia de Marx” (Harvey, 2005). ¿Cómo funciona esto? El excedente de capital -sobreabundancia de mercancías en el mercado que no se pueden vender sin pérdida- y de fuerza

de trabajo, coexisten siempre y cuando exista algún mecanismo que “absorba” los excedentes que se puedan generar (Harvey, 2005). Empero, los ajustes que ha creado el sistema han fracasado para solucionar el problema de la sobreacumulación, por lo que el uso de instituciones financieras y estatales sirven para cubrir un poco la cuestión, pues generan crédito; en otras palabras, es el capital ficticio que permite resignificar los excedentes de las naciones oprimidas. Harvey (2005) complementa lo anterior mencionando que “la competencia internacional se intensifica crecientemente a medida que surgen múltiples centros dinámicos de acumulación de capital que compiten en el escenario mundial, en un marco de fuertes corrientes de sobreacumulación.” (p.105)

De manera que, las leyes de acumulación se inscriben en las raíces económicas del capital (Luxemburgo & Bujarin, 1975), la brecha entre las dos clases límites se hace cada vez más evidente y la desigualdad toma un papel preponderante. En detalle, se encuentra que, en este modo de producción, la existencia del excedente del capital en países tercermundistas es uno de los desencadenantes del intercambio desigual. El movimiento económico de la mercancía responde a las necesidades del mercado con el objetivo de evitar la pérdida bajo una premisa central: si no hay plusvalía no hay reproducción de capital, y si no hay reproducción de capital no hay imperialismo (Lotta, 1996).

Sin embargo, la sobreacumulación no se presenta de forma mecánica, sino que se fundamenta en el cambio desigual de una mercancía de un país dominado por otra, a cambio de la generación de excedente. Para posibilitar este apalancamiento ha sido menester la presencia de ciertas formas precapitalistas en la ruralidad. Al respecto, en el campo del tercer mundo, la globalización ha producido una agricultura más capitalizada y mayor proletarización de los

campesinos. Pero también produce una explotación más intensa de los campesinos y los pobres del campo. Me refiero a la agricultura de subsistencia, la aparcería, los acasillados y otras formas de trabajo atado o servidumbre, y el trabajo de temporada. Lejos de transformar a todos los campesinos en obreros, el imperialismo está incorporando la opresión semifeudal a su dinámica general de opresión. (Lotta, 1996. p.7)

El dominio de las redes del mercado, la manipulación sobre el precio de la oferta y la demanda tanto de los insumos como de los precios preestablecidos para el cambio tienen consecuencias variadas, una de ellas responde a la poca participación en el mercado para la población dominada de los países tercermundistas (Lenin, 1972)

De igual forma, Lenin (1972) expone que lo fundamental de este cambio yace en la sustitución de la libre competencia -propiedad menester del capitalismo- por el monopolio, dando pie a acciones que beneficien la generación de la ganancia, ya sea eliminando la pequeña producción y reemplazándola por una mayor o posibilitando formaciones capitalistas para beneficio de la clase dominante. Marco Gandásequi (2010) en su publicación *Desarrollo y Dialéctica de la Dependencia en el Siglo del Imperialismo* concuerda con esta premisa, pues muestra cómo el imperialismo se caracteriza por el desarrollo constante del capitalismo a una escala macro y, citando a John Bellamy Foster (2010), indica que el imperialismo es tan propio del capitalismo como la búsqueda de ganancias: “es un producto necesario del capitalismo como fuerza globalizadora” (p.20).

Por tanto, la cuarta característica es la *monopolización económica*, es nodal para comprender el concepto imperialismo como la agudización de las relaciones monopólicas en el capitalismo. No obstante, el monopolio se estructura en el seno de la libre competencia,



distinguiéndose como un orden social-económico de mayor agudización de las contradicciones. Este concepto ha sido trabajado de manera central por Lenin (1979), encontrando que el monopolio es un paso posterior de la etapa de libre competencia, “el capitalismo monopolista ha reemplazado el capitalismo de la libre competencia, la competencia se ha transformado en monopolio” (Lenin, 1979, p.389), es decir, prevalece la violencia en la manipulación de precios, la ley mercantil pierde relevancia y las ganancias no son únicamente el fruto de la ley económica (Lenin, 1979). Para él, este fenómeno surge con la pretensión de mayores controles por parte de emporios económicos, dejando rezagada la libre competencia, propiedad fundamental del capitalismo (Lenin, 1979). Es así como la generación de monopolios desde de la gran industria posibilita las dos formas más predominantes que explican el dominio de las empresas: una de ellas es mediante acuerdos, denominado *cartel*; y la otra de ellas es el *trust*, una unión de empresas, ya sea por absorción o por fusión, que permite afianzar el modelo monopolista y el objetivo de concentrar la producción (Lenin, 1979).

El monopolio que describe Lenin fue una generalidad de su época, por el contrario, Astarita (2011) sostiene que el monopolio descrito por Lenin no ha sido suficiente, por lo que refuta la abarcabilidad de los términos. En la actualidad, el funcionamiento del capital sigue girando, y para ello, deben recurrir los capitalistas a distintos mecanismos, uno de ellos podría ser generar acuerdos entre capitalistas -Cartel- o la fusión de grandes corporaciones, o la absorción para generar una más grande, todo al mismo tiempo en pro de abastecer los intereses y la ganancia como elemento decisivo. Por ende, entender los autores con la peculiaridad de cada época es menester.

Concentrar el capital ha sido un mecanismo clave para el funcionamiento del modo de producción imperante, los cartel y las trust lo han permitido en cada época histórica particular (entendiendo su movimiento particular según las contradicciones propias de la época), por ende, es un punto en común a la hora de aprehender el funcionamiento del imperialismo dentro del circuito económico. Dicha convergencia es inicio de la teoría de Shaikh (1991), donde la concentración y centralización del capital son dos caras de la misma moneda, en donde solo difiere la intensidad. La primera de ellas -la concentración- posibilita la acumulación por el aumento de la tecnología en los medios de producción, pero a su vez, permite la descentralización, ya que, según el autor, el capital social se diluye y no se concentra en pocas manos con hechos como la heredabilidad, la renovación de socios capitalistas o el nacimiento de más capitales, lo que ocasiona que los grandes emporios, en manos de un capitalista individual, se diluyan: “la acumulación concentra el capital en el proceso de trabajo, pero tiende a descentralizar su propiedad” (Shaikh, 1991, p.17). En el segundo caso, la competencia y el crédito generan concentración, ya que el sistema de créditos fortalece a los grandes capitalistas y, mediante la competencia, destruye a los capitalistas menores, dos factores que posibilitan la concentración de la propiedad de capitales; en este aspecto, la concentración, en ambos casos, se hace más fuerte que el mencionado proceso de descentralización (Shaikh, 1991). Las diferentes alianzas monopólicas desempeñan un rol crucial para el dominio del proceso productivo, eje central en el proceso de valorización, así, el sistema de libre cambio que acoge tarifas arancelarias es un pilar central en todo este proceso. Sin embargo, todo esto ya era expuesto por Lenin (1979), donde se esbozaba que las manifestaciones *cartel* y *trust* son las que afianzan y enraízan la permanencia del capitalismo en su fase monopólica.

Lo anterior da claridad que en este proceso de monopolización imperialista hay un interés constante por la mundialización del proceso de producción, con un enraizamiento de la propiedad privada que, con la descentralización, concentra la producción cada vez más. Autores como Baran y Sweezy (1982) exponen que en el capitalismo más reciente la época de la competencia ha disminuido, ya que la regulación monopolista ocupa el primer plano:

Debemos reconocer que la competencia, que fue la forma predominante de las relaciones de mercados en el siglo XIX, ha cesado de ocupar tal posición, no solamente en Inglaterra, sino en todas partes del mundo capitalista. Hoy la unidad económica típica en el mundo capitalista no es la pequeña forma que produce una fracción insignificante de una producción homogénea para un mercado anónimo, sino la empresa en gran escala que produce una parte importante del producto de una industria, o de varias industrias, y que es capaz de controlar el precio, el volumen de la producción y los tipos y cantidades de inversiones (p. 10)

Astarita (2012), en cambio, con un análisis más reciente afirma que en el mercado no opera únicamente el monopolio, ya que sería algo “unilateral y mecánico”, más bien, en la centralización del capital también opera la competencia. Para dicha afirmación Astarita cita a Shaikh, mostrando que el proceso de concentración está en *fluctuación constante* y conforme avanza la centralización del capital avanza también la evolución de las fuerzas productivas, dando evidencia de una competencia entre capitales que va en ascenso (Astarita, 2012).

La libre competencia que genera acumulación de capital es la quinta característica. Para Astarita (2012) está en plena vigencia gracias a la constante renovación de nuevas unidades de capital donde opera la ley del valor. De esta forma, un actor dominante económicamente se caracterizaría por la tenencia del monopolio de la industria e imponiendo así la innovación

técnica, el reparto de mercados, la creación de la “oligarquía financiera”, la exportación de mercancías, las asociaciones internacionales, etc. Wolff (2011), con un análisis más concreto y dinámico, afirma que

La acumulación de capital tiene una tendencia inherente a la concentración progresiva de los medios de producción y del control de la fuerza de trabajo en las manos de unos pocos capitalistas, lo que, como Marx explicó ensancha las bases para la gran producción (p. 159).

De esta manera, el autor pone en relieve cómo los monopolios, al formarse en las grandes industrias, llevan a un salto cualitativo en la organización social. Partiendo de las afirmaciones de Marx, “la dinámica del capital social se halla formada por la totalidad de los movimientos de las fracciones sustantivas, de las rotaciones de los capitales individuales” (Marx, el capital tomo 2 p. 314) refiriéndose a la libre competencia, y añade que “los ciclos de los capitales individuales se entrelazan unos con otros, se presuponen y se condicionan mutuamente, y en este entrelazamiento es precisamente el que forma la dinámica del capital social en su conjunto” (Marx, el capital tomo 2 p. 316). Por ende, aunque el grado de internacionalización de los circuitos del capital permanecen junto con la posibilidad de competencia, el monopolio coexiste con esta, de manera que se presenta un estado de fricción entre ambos. Ello no podría ocurrir sin la dominación de las etapas del proceso productivo, incluyendo los mercados de abastecimiento (Shaikh, 1991), ya que esto es a lo que “el monopolio conlleva y parcialmente resulta de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas” (Wolff, 2011, p. 161).

En la actualidad, autores como Vega (2006), ven que en el proceso productivo ya hay un monopolio, pues el abastecimiento de bienes e insumos son regulados en precios por países

industrializados. Así, en la medida que el monopolio se enraíza, surgen maneras de competencia cada vez más audaces para la permanencia y la ganancia del capital. Este escenario económico es posible por el bloque de poder unificado que surge a partir de la concentración de los recursos de la sociedad en los monopolios tanto bancarios como industriales. Autores como Shaik citando a Hilferding, Kalecki, Steindl, Lenin, Bujarin, Baran & Sweezy, ven en el capitalismo actual una preponderante relación monopólica con contradicciones, en la que identifican la relación con el Estado como un eje influyente en la pugna imperialista (Shaik, 1991; Chesnais, 2016). Sin embargo, cabe resaltar que esta lectura no es suficiente para clarificar la relación entre Estado y monopolio, ya que el poder del Estado trasciende la etapa de “influencia”, jugando como una pieza clave en las disputas de bloques antagónicos desde el rol de decisor de acuerdos monetarios, financieros y comerciales entre países; este hecho ha sido central en el posicionamiento del imperialismo (Wolff, 2011). En conclusión, se han centralizado los recursos del capital con la unión de grandes bancos, ya que esto es útil a la necesidad de inyección de recursos por parte del capital industrial (Lenin, 1979; Hilferding, 1974).

La conjunción de las esferas de la actividad económica, que incluye Estado, instituciones financieras, industria, corporaciones, etc., bajo intereses claves de acumulación, no logran eliminar la competencia, sino al contrario, la reproducen fuertemente con bloques financieros que deciden qué países, corporaciones o industrias apoyar con capital; así se gana en control, se obtienen ganancias y se debilita a los adversarios (Wolff, 2011). Este control ha ido posicionándose en el tiempo, mientras que Lenin (1979) nombra a esta fusión del capital bancario con el capital industrial como *capital financiero*. Este concepto ilustra la concentración del capital en instituciones bancarias de países capitalistas industrializados, lo que posibilita el

surgimiento de monopolios bancarios mediante la hegemonía de créditos capitalistas. De esta forma, el capital industrial recibe altos beneficios al contar con los recursos del capital bancario.

Desde lo anterior, la hegemonía de unos pocos actores en el capitalismo ha posibilitado la constitución de redes financieras mundiales, ya que allí se permiten mayores libertades en los movimientos de capital entre países y, por tanto, un mayor control (Vega, 2006). El papel del capital financiero es un nodo importante en el imperialismo, puesto que la elevada concentración de la producción supone la unión de la reproducción del capital financiero a través de actores preponderantes. Esto permite observar de manera más explícita el poder que ejercen los países que ostentan el poder sobre los países en condiciones tercermundistas. Parece entonces, que los intereses de los agentes del desarrollo como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, la OEA, entre otros actores, han estado alineados con los propósitos de los países potencia, gestando un dominio actual en el capitalismo financiero (Vega Cantor, 2006).

Como bien lo esboza Lenin (1979) y lo refuerza Wolff (2011), el capital financiero tiene un carácter parasitario, por ende, bebe de otros capitales para nutrirse, y en su camino crea uniones entre empresas, grupos de poder económico, instituciones financieras, bancos, entre otros; estos, a su vez, se unen con los emporios de los países subdesarrollados para jalonar poder económico y ganar mayor capacidad de controlar la producción de dichos países como tal; se presenta así una alineación de intereses de las clases dominantes pertenecientes a los países

involucrados, lo que Wolff (2011) llama “un vasto saqueo obtenido en todos los rincones del planeta” (p. 172). De esta forma, el poder que ostentan las instituciones financieras hacia las industrias se remite al dominio que tienen los grandes grupos empresariales por circuito de producción (Lenin, 1972), lo que da fuerza a su carácter parasitario y da la ilusión de que el capital se regenera en las manos de los grandes emporios. Lo recién señalado es explicado por Marx en el tercer tomo del Capital, donde se pone en evidencia la relación “dinero-dinero incrementado”, considerando que en ciertos aspectos es el dinero el que se puede reproducir a sí mismo, poniendo en duda la presencia de la explotación del trabajo (2004). A esto, Vega Cantor (2006) añade que “el capitalismo financiero tiende a presentarse a sí mismo como una fuente de riqueza, la expresión más extrema del fetichismo del dinero, el cual supone que puede engendrarse sin necesidad de trabajo ni de reproducción material” (p. 337).

Todas las características son consecuentes con el movimiento orquestado en el Oriente Antioqueño, por tanto, fueron puestas acá para someterlas a contraste del lector y consecuente a ello, propiciar una lectura más fidedigna a la realidad del territorio,

## 7. Conclusiones

\* Los usos del suelo se han modificado paulatinamente, por lo menos, desde el tránsito de la producción de alimentos que abastece a la región hacia la agroindustria, la ganadería y la floricultura, es decir, un advenimiento de actividades agropecuarias pensadas en la producción en masa y exportación, lo que da evidencia de que los usos del suelo se han modificado en concordancia con los proyectos de desarrollo. De manera que, lo que antes predominantemente era economía campesina ahora son cultivos agroindustriales, así, aunque queden cultivos donde aún no se aplica el desarrollo rural plenamente, la estrategia propia de la economía campesina de subsistencia, coexiste con estrategias de adaptación a las nuevas circunstancias que impone una economía dirigida hacia los mercados internacionales.

\* En síntesis, los movimientos presentados en el Oriente Antioqueño respecto al cambio en la producción agrícola son el resultado del proyecto modernizador; las acciones violentas y como estas podrían anteceder a cambios en la producción agrícola, así como las diferentes relaciones con actores en el ámbito micro y macroeconómico, político, cultural, entre otros. Esto podría llevarnos a demostrar un cambio en la Estructura Agraria Colombiana. Por ello, es relevante preguntarnos: ¿Cómo se ha modificado el uso del suelo en el territorio? ¿Cómo se ha modificado la estructura agraria? ¿qué ha hecho que se modifique?

\* Las premisas del desarrollo rural no se concretarían si a la vez, no se consolidaran con la agroindustria, la cual ha ido tomando importancia para la modificación de las condiciones de la agricultura donde la producción se ve ligada a agroquímicos y pesticidas que posibilita la mono producción para tener grandes cantidades de un mismo producto.



\* El desarrollo rural es un brazo de una estrategia del imperialismo, y no de globalización como se ha dicho a manera de eufemismo.

\* Las posibilidades que genera en materia económica el imperialismo, también las genera en tanto posibilidades de emancipación de una clase, teniendo un doble carácter de acuerdo a su esencia dinámica: por una parte, el factor de expansión y enraizamiento del modo de producción que ahora es imperante, mientras que, por el otro lado, las grietas dentro de su misma médula que permiten dilucidar posibles rupturas que conlleven otra sociedad más justa (Lotta, 1996; Wolff, 1997; Avakian, Nd).

\*Para Bob Avakian hay cuatro pilares que deben ser modificados para que se derrumbe el capitalismo: la apropiación de la fuerza de trabajo, el uso de la propiedad privada, las relaciones de producción y relaciones sociales necesarias para la permanencia de esta producción (2019). A su vez, son claves para la permanencia de el modo de producción social actual, hablar de un movimiento en estos podría recaer en una forma de incidir en la modificación de la estructura.

Las clases dominante de ciertos países influyen determinadamente sobre las rutas de acción y proyectos de desarrollo de otras naciones, lo que configura, a grandes rasgos, la explotación de una nación sobre otra.

Aunque la apropiación privada no sea, ahora, el centro del problema, el imperialismo en sus múltiples movimientos, manifestaciones y problemáticas en las que se presenta ha logrado apropiarse del valor -tener usufructo- sin tener propiedad.

Todo esto permite concluir que, bajo el análisis de los cuatro pilares señalados se puede concluir que, en los últimos 40 años, se ha dado un enraizamiento de las condiciones

imperialistas. Las relaciones de producción se han puesto cada vez más en función de abastecer a una clase, apropiándose de la fuerza de trabajo de las clases campesinas y obreras, con instrumentos más hábiles para tener un uso del suelo sin tener propiedad.

## **8. Referencias**

Aceves, L. (2010). *Realidades y debates sobre el desarrollo* (Vol. 2). Editum.

- Agronet. (2018) Estadísticas de comercio exterior. Recuperado de <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx>
- Altieri, M. (1999). *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan.
- Alianza Región fortalece las capacidades de gestión cameral. (2019). Recuperado de <https://www.ccoa.org.co/noticia/alianza-region-fortalece-las-capacidades-de-gestion-cameral>
- Amin, S. (2006). Epílogo al libro Guerra global, Resistencia mundial y Alternativas. En W. Dierckxsens & C. Tablada, *Guerra global, resistencia mundial y alternativas* (3rd ed., pp. 5-31). Venezuela: Nuestra America.
- Amin, S (1996). *Capitalismo, imperialismo y mundialización*. París, Francia: París, L'Harmattan.
- Arrizabalo, X. (2014): Capitalismo y economía mundial, IME-ARCIS-UdeC, Madrid.
- Astarita, R. (2011). Imperialismo en Lenin analisis critico [Blog]. Recuperado de <https://rolandoastarita.blog/2011/03/23/imperialismo-en-lenin-analisis-critico/>
- Astarita, R. (2012). Competencia “a lo Marx” y monopolio (II) [Blog]. Recuperado de <https://rolandoastarita.blog/2012/10/19/competencia-a-lo-marx-y-monopolio-ii/>
- Avakian, B. (2019). Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos. *Revolución, 105-120*. Recuperado de <https://revcom.us/avakian/science/12ba-ciencia...las-4-todas-es.html>
- Avakian, B. (Nd). Hacer la revolución y emancipar a la humanidad primera parte: más allá del estrecho horizonte del derecho burgués. En: *Marxismo como ciencia: Refutar a Karl Popper.*, EU. Recuperado de <https://revcom.us/a/110/makingrevolution06-es.html>
- Brandt, W. (1980): North-South: a programme for survival; report of the Independent Commission on International Development Issues. Cambridge, Mass, MIT.
- Baran, P., Sweezy, P (1968) *El capital monopolista*. México: Siglo XIX

- Bustelo, P. (1998) Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Síntesis, Madrid.
- Cámara de comercio del Oriente Antioqueño. (2018a). Concepto económico del oriente antioqueño. Rionegro: Dirección de Competitividad y Desarrollo Empresarial. Recuperado de <https://www.ccoa.org.co/Portals/0/Biblioteca%20virtual/Publicaciones%20regionales/2018/Concepto%20econ%C3%B3mico%202018.pdf?ver=2019-02-01-105326-537>
- Cámara de comercio de Medellín para Antioquia (2018b). Perfil socioeconómico de la subregión del Oriente. Informes estudios económicos. Medellín: Dirección de Competitividad y Desarrollo Empresarial. pp.1-40. Recuperado de [https://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/Publicaciones%20regionales/16-3Perfil%20Oriente\\_Oct14.pdf](https://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/Publicaciones%20regionales/16-3Perfil%20Oriente_Oct14.pdf)
- Cámara de comercio de Medellín para Antioquia (2019). Informe de exportaciones en Antioquia. Medellín: Dirección de Competitividad y Desarrollo Empresarial. pp.1-40. Recuperado de <http://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/Informativo%20c%C3%A1mara/INFORME%20DE%20LA%20ECONOM%C3%8DA%20ANTIOQUE%C3%91A%202016.pdf>
- Cardona López, M., & Montoya Londoño, B. (2019). La discusión del desarrollo: transformaciones, regresiones y nuevos horizontes en América Latina. *Revista Copala, Año 3, Número 5, enero-junio 2018.*, 75-97.
- Castoradis, C. (2002). Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. En F. Viviescas Monsalve & F. Giraldo Isaza, Colombia: el despertar de la modernidad (5ta ed.). Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas, Cepec (2012). Tres Valles: el territorio de la economía. Una estrategia de ordenamiento económico-territorial para los valles de Aburrá, Occidente Cercano y San Nicolás en Antioquia, Universidad del Rosario; Dirección del Proyecto: Saúl Pineda Hoyos. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 412 p.
- CEELAT (2017). Mapa Gini de tierras. Ceelat: Bogotá. Recuperado de <http://ceelat.org/mapas/tag/gini-de-tierras/>
- CORNARE. (2016). Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente Antioqueño. Recuperado de <https://www.cornare.gov.co/Plan-crecimiento-verde/Anexo1.Analisis-Socioeconomico-Oriente-Antioqueno.pdf>

- CORNARE. (2011). *determinantes y asuntos ambientales para el ordenamiento territorial municipal*. Medellín: Cornare. Recuperado de <http://www.cornare.gov.co/Ordenamiento/Documentos/Determinantes-OTA.pdf>
- Corantioquia. (2012). *LOTA* (pp. 1-36). Medellín: Comisión tripartita.
- Cubillos S., M. (1980). Informe de la comisión Brant: un programa para la supervivencia. (pp. 553-555). Recuperado de <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/16676/21248>
- DANE. (2016). Encuesta nacional agropecuaria (ENA). Recuperado 16 Noviembre 2018, de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/encuesta-nacional-agropecuaria-ena>
- De la Garza Toledo, E. (1989). Los retos del marxismo en metodología. *Hacia una metodología de la reconstrucción*. México DF: Purrúa, 3-7.
- Diamond, J. (2007). *Armas, gérmenes y acero*. Debolsillo.
- EAFIT, U. (2016). El Oriente de Antioquia tiene observatorio de competitividad. Retrieved 30 September 2018, from <http://www.eafit.edu.co/sitionoticias/2016/Oriente-Antioquia-tiene-observatorio-competitividad>
- El agro: una oportunidad de oro (2016, Junio 2) Recuperado de: <http://www.semana.com/economia/articulo/colombia-potencia-alimentaria-y-agricola/459490>
- El Distrito Agrario del oriente antioqueño: Una propuesta para el ordenamiento territorial y el desarrollo rural sustentable (2009, Mayo 22). Recuperado de <http://www.semillas.org.co/es/el-distrito-agrario-del-oriente-antioqueo-una-propuesta-para-el-ordenamiento-territorial-y-el-desarrollo-rural-sustentable>
- Engels, Friedrich (1966). Carta a Jose Bloch 21-22 de Septiembre 1890. En: *C. Marx – F. Engels Obras Escogidas en Dos Tomos, Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso.
- Estrada, J. (2006). *Teoría y acción política en el capitalismo actual* (1st ed., pp. 227-388). Colombia: Universidad Nacional de Colombia

- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo, deconstrucción y construcción del desarrollo*. Caracas. Editorial el perro y la rana.
- Escobar, A. (1994). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. En: *Revista Foro*, 98-112.
- Esteva, G. (2000). 1. Desarrollo. En A. Viola, *Teoría y estudios etnográficos en América Latina* (págs. 67-101). Barcelona, España: Paidós.
- Fajardo, D. (2018). *AGRICULTURA, CAMPESINOS Y ALIMENTOS (1980-2010)* (Doctor en Estudios Sociales). .UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA.
- François Chesnais, *Finance Capital Today. Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*, Brill, Leiden, 2016.
- Gobernación de Antioquia (2010) Proyecto: Plan estratégico para un pacto social por el Oriente antioqueño, Medellín: Dirección de Planeación Estratégica Integral
- Gandásequi, M. (Abril-Junio del 2010). Desarrollo de la dialéctica de la dependencia en el siglo del imperialismo. Utopía y Praxis Latinoamericana: *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría social*, 15(49), p. 13-34.
- Generalidades subregión Oriente (2015). Recuperado de:  
<http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/4d7ae0cc-b102-4f7f-ab36-a92ffdb1989b/Perfil+Politico+Mandatarios+Antioquia+2015+-+Parte+2.pdf?MOD=AJPERES>
- González, J. (2013). John Kerry ve Latinoamérica como PATIO TRASERO de EUA [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QD0qDa4nPLE>.
- Griffin, K. (1987). *World hunger and the world economy*. New York: Holmes et Meier.
- Harvey, David. (2005). *El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO
- Harvey, D. (2015). *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hegel, G. (2009). *Fenomenología del espíritu* (3 ed.). México D.F: Fondo de cultura económica.

Horta, C. (2008). La tierra somos nosotros: delitos al patrimonio, tierra y medidas de reparación en el Oriente antioqueño. En J. Moncada. (Ed.), *La tierra somos nosotros: delitos al patrimonio, tierra y medidas de reparación en el Oriente antioqueño* (pp. 283-348). Medellín, Colombia: IPC

Hilferding, R. (1974): *El capital financiero*, Madrid, Tecnos.

Historia del ICA. Recuperado de <https://www.ica.gov.co/el-ica/historia>

Informe y efectos de la Comisión Brandt | Nueva Sociedad. (2019). Recuperado de <http://nuso.org/articulo/informe-y-efectos-de-la-comision-brandt/>

Ilyenkov, E. (1960). *La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en el capital de Marx*. Moscú: Academia de ciencias de URSS.

IUNC (2019). La degradación de la naturaleza está contribuyendo al conflicto – ¿podemos revertir la tendencia?. Recuperado de <https://www.iucn.org/es/crossroads-blog/201802/la-degradacion-de-la-naturaleza-esta-contribuyendo-al-conflicto-podemos-revertir-la-tendencia>

Kolko, G. Joyce J, (1972) *The limits of power: The world and united states foreign policy*. Nueva York: Harper & Row.

Kosik, K (1963). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

Lenin, V. (1972). *EL imperialismo, fase superior del capitalismo (3 ed.)*. China: Editorial del Pueblo.

Lenin, V. (1930). *Obras completas: Cuadernos filosóficos (Vol. 42)*. Ediciones de Cultura Popular.

Lenin, V. (1960). *Obras tomo IV (1914-1915)*. Moscú: Editorial Progreso.

Lotta, R. (1996). La globalización imperialista y la lucha por otro futuro .En: *Cumbre Campesina Mundial contra el Imperialismo*.

Lowy, M. (1995). *Impérialisme: Presentation II*. Marx actual, No. 18.

- Lenin, V. (1979). *Obras escogidas en tres tomos* (4th ed.). Moscú: Editorial progreso.
- Lotta, R. (1996). *La globalización imperialista y la lucha por otro futuro*. En: Cumbre Campesina Mundial contra el Imperialismo.
- Lotta, R (2013). Sobre la "fuerza impulsora de la anarquía" y la dinámica del cambio. Un agudo debate y urgente polémica: La lucha por un mundo radicalmente diferente y la lucha por un enfoque científico de la realidad. Recuperado de: |Periódico Revolución | revcom.us. 9 de noviembre de 2013.
- Londoño, A. (2012). Cambios de uso del sueño en el altiplano (Oriente Antioqueño- Colombia) en los últimos 25 años (Tesis de maestría). Universidad internacional de Andalucía, Andalucía.
- Londoño, Ó. (2013). Incidencia de poderes exógenos en las políticas públicas en el sector rural en Colombia. *Apuntes del Cenes*, 30(52), 103. doi: 10.19053/01203053.v30.n52.2011.27
- Losurdo: D. (2014) *La lucha de clases. Una historia política y filosófica*. El Viejo Topo. España.
- Luxemburg, R., & Bujarin, N. (1975). *La acumulación del capital: El imperialismo y la acumulación del capital; Nicolai Bujarin*. Pasado y presente.
- Machado, A (2017). Multimodalidad y diversidad en el campo colombiano. Aportes a la paz territorial. Bogota D.C., Colombia: Odecfi-Cinep
- MADS. (2012). Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE). Bogotá D.C.: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra* (1st ed.). Bogotá: Debate.
- Machado, Absalón. Apertura económica y economía campesina. Siglo veintiuno editores, Colombia. 1991. pp. 197
- Marini, R. (1991). *Dialéctica de la dependencia* (2nd ed.). México: Era.



- Marín, E. (2007) La agroindustria y viabilidad del sector agropecuario. Revista CES Medicina Veterinaria y Zootecnia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321428097010>
- Marx, K. (2004a). *El Capital Tomo II*. Córdoba: El Cid Editor.
- Marx, K. (2004b). *El Capital Tomo III*. Córdoba: El Cid Editor.
- Marx, K. (1966). Carta a Annenkov 28 diciembre de 1846. En: *Marx – F. Engels Obras Escogidas en Dos Tomos, Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K., & Engels, F. (1994). *La ideología alemana*. Universitat de València.
- Marx, K., & Engels, F. (1989). *Manifiesto del Partido Comunista y otras escritos políticos*. México, D.F.: Grijalbo.
- Marx, K. (1955). Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. C. Marx – F. Engels Obras Escogidas en Dos Tomos, Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1975a). *El Capital: Crítica a la economía política*. México D F, México: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1975b). Capítulo 1: La mercancía. En: K. Marx. (Ed.), *El capital*(pp.3-47) México D F, México: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1975c). Capítulo 3: El dinero, o la circulación de mercancías. En: K. Marx. (Ed.), *El capital*(pp. 56-102) México D F, México: Fondo de cultura económica
- Marx, K. (1975d). Capítulo 4: Transformación el dinero en capital. En: K. Marx. (Ed.), *El capital*(pp. 103-128) México D F, México: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1975e). Capítulo 5: Proceso de trabajo y proceso de valorización. En: K. Marx. (Ed.), *El capital*(pp. 131-149) México D F, México: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso

- Marx, K. (1976). Salario precio y ganancia. En: Obras escogidas en tres tomos de Marx y Engels. Moscú: Progreso
- Macionis, J., & Plummer, K. (2015). *Sociology*. Pearson Australia Pty Ltd.
- Nuevo Curso (12 de mayo, 2018) Capital financiero y capital industrial: Un matrimonio muy dinámico. Nuevo curso. Recuperado de <https://nuevocurso.org/capital-financiero-y-capital-industrial-un-matrimonio-muy-dinamico/>
- Naciones Unidas. (1987). Informe de la comisión Brundtland sobre el medioambiente y el desarrollo (pp. 1-416). distrito general. Recuperado de [http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_LECTURE\\_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf)
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH) (1986): Declaración sobre el derecho al desarrollo, Resolución de la Asamblea General de NNUU 41/128, de 4 de diciembre de 1986. Recuperado de <http://www2.ohchr.org/spanish/law/desarrollo.htm>
- Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (Vol. 15). Universidad de Deusto.
- Olivia, J. (1997): «Estructuración y reestructuración de espacios y sociedades rurales: nuevas reflexiones sobre unos procesos no esperados». *Zainak*, nº14, 321-337.
- Osorio, J. (2005) Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro, Brasil : UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Osorio, J. (2016). *Fundamentos del análisis social* (2nd ed., pp. 39-98). México: Fondo de cultura económica.
- Osorio, J. (2016). Sistema mundial y formas de capitalismo. *La teoría marxista de la dependencia revisitada*”. En: *Teoría Marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. México: Editorial Ítaca/UAM.
- Pérez, L. (1995). Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico-metodológicas. Volumen 14. N° 54, pág. 5-50

- Perry, S. (2000). *El impacto de las reformas estructurales en la agricultura colombiana*. CEPAL.
- PNUD. (2010). *Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad*. New York: Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación. Recuperado de [https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220\\_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Ant](https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Ant)
- Plan Estratégico de Antioquia-PLANEA-.(2003). Perfil subregional Oriente Antioqueño, Medellín
- Pérez, L. (1993). *Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico-metodológicas* (14th ed.). México: Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- Petras, J. (2013). *América Latina: Lucha de clases y resistencia en la era del capitalismo extractivo*. Recuperado de <http://www.lahaine.org/mundo.php/america-latina-lucha-de-clases-y-resiste>
- Reyes Hernández, H., Aguilar Robledo, M., Aguirre Rivera, J. R., & Trejo Vázquez, I. (2006). Cambios en la cubierta vegetal y uso del suelo en el área del proyecto Pujal-Coy, San Luis Potosí, México, 1973-2000. *Investigaciones geográficas*, (59), 26-42.
- Tezanos Vázquez, S., Quiñones Montellano, A., Gutierrez Sobrao, D., & Madrueno Aguilar, R. (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades. Manuales sobre cooperación y desarrollo* (1 ed., pp. 14-110). Santander, España: Centro de Desarrollo Tecnológico.
- Salgado, C. (2000) Campesinado y protesta social en Colombia, 1980-1995. Bogotá: CINEP
- Saxe-fernández, J., Petras, J., Veltmeyer, H., Núñez, O (2001). *Globalización imperialismo y clase social*. Argentina: Lumen p - 87-105 Tsetung, M(2012). *Cinco tesis filosóficas* (3 ed). Buenos aires: Ágora
- San Vicente, I. La dialéctica como arma, método, concepción y arte. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/55787.pdf>
- Shaikh, A. (1991): *Valor, acumulación y crisis*, Bogotá

- Snyder, D. and Kick, E. (1979). Structural Position in the World System and Economic Growth, 1955-1970: A Multiple-Network Analysis of Transnational Interactions. *American Journal of Sociology*, 84(5), pp.1096-1126.
- Tablada Pérez, C., & Dierckxsens, W. (2006). *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*. Caracas: Ministerio de la Cultural.
- Tse-Tung, M. (2012). *Cinco tesis filosóficas (3 ed)*. Buenos aires: Ágora
- Tse-Tung, M. (1937). Sobre la contradicción. *Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, Mao Tsetung. Obras*.
- Universidad de Antioquia. (2016). *Perfil político subregional* (pp. 246-270). Medellín: Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/4d7ae0cc-b102-4f7f-ab36-a92ffdb1989b/Perfil+Politico+Mandatarios+Antioquia+2015+-+Parte+2.pdf?MOD=AJPERES>
- UNEP. (2019). *EVALUACIONES REGIONALES DEL SEXTO INFORME SOBRE LAS PERSPECTIVAS DEL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL: RESULTADOS PRINCIPALES* (pp. 5-34). Nairobi: Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Recuperado de [https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/7688/-Resumen\\_de\\_las\\_evaluaciones\\_regionales\\_del\\_sexto\\_informe\\_sobre\\_las\\_perspectivaas\\_del\\_medio\\_ambiente\\_mundial\\_GEO-6\\_Resultados\\_principales\\_y\\_mensajes\\_.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/7688/-Resumen_de_las_evaluaciones_regionales_del_sexto_informe_sobre_las_perspectivaas_del_medio_ambiente_mundial_GEO-6_Resultados_principales_y_mensajes_.pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Vega, R (ND). *Las nuevas expresiones del imperialismo en el mundo actual*. Colombia: Bogotá.
- Vega Cantor, R. (1997). *Fin de la historia o desorden mundial*. Bogotá: Antropos.
- Vega, R; Novoa, F (2014). *Colombia y el imperialismo contemporáneo*. China: Ocean Sur.
- Vega Cantor, R. (2006). La actualidad del concepto imperialismo. En J. Estrada, *Teoría y acción política del capitalismo hoy* (1ed., pp. 333-355). Bogotá: Universidad Nacional.
- Ward, N., Atterton, J., Kim, T., Lowe, P., Phillipson, J. y Thomson, N. (2005): «Universities, the Knowledge Economy and ‘Neo-Endogenous Rural Development’». Centre for Rural Economy Discussion Paper Series, nº1, 1-15

Wallerstein, I., & Schroeder, C. (2005). *Análisis de sistemas-mundo*. Ciudad de México: Siglo Veintuno Editores.

World Inequality lab. (2018). *Informe sobre la desigualdad global*. Alvaredo F., Chancel L., Piketty T., Sáez E., Zucman G., Recuperado de <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>

Wolff, L. (2011). *La ciencia de la revolución* (1 ed.). Bogotá: Ediciones cuadernos rojos.

Zelik, R. (2017) *Paramilitarismo: Violencia, transformación social, política y económica en Colombia*. Siglo del hombre editores: Bogotá